



CLAR

AÑO XLIV
No. 3
JULIO - SEPTIEMBRE / 2006
ISSN: 0124-2172

CONFEDERACION LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS • CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS • CONFEDERATION LATINOAMERICAINE DES RELIGIEUX



Formar y Formarnos

Revista Clar
Año XLIV - Nº 3
Julio/Septiembre, 2006
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicado por la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR

Directora:

Hna. Vilma Esperanza Quintanilla M., rfsa.

Consejo de dirección:

Hno. Arcadio Bolívar, fsa
Hna. Zenilda Petry, ifsj
P. Rodolfo Capalozza, sac
Hna. Lilian Carrasco, msscc
Hna. Dina María Orellana A., cm

Coordinador:

P. Ignacio Madera Vargas, sds

Colaboradores:

Hna. Lucía Weiler, idp
P. Diego Irarrazaval, csc
Hna. Georgina Zubiría, rscj
P. Carlos Palmés, sj
Fernando Torres
P. Emigdio Cuesta Pino, svd
Luís Arturo García

Consejo de Redacción:

Hna. Ana María Lizarrondo, hsc
Hna. Beatriz Charria, op
Hna. Josefina Castillo, aci

Producción:

Hna. Neuza Botelho dos Santos, mscs

Foto carátula:

Carlos Felipe Aponte Gayón

Arte:

Nelsi Pico Niño

Administración

Calle 64 Nº 10-45 piso 5º
Tels. (57-1) 3100481 • Fax: (57-1) 2175774 • Apartado Aéreo 56804
E-mail: revistaclar@clar.org • www.clar.org
Bogotá, D.C. - Colombia

Diseño e impresión:

Editorial Kimpres Ltda.
Bogotá, D.C., Colombia
Julio de 2006

Contenido

Contenido

Editorial

1. Reflexión Teológica

Caminho - Casa de Emaus um projeto de vida e uma practica formativa

Hna. Lucia Weiler, idp

Formación Inculturada

P. Diego Irarrazaval, csc

Rabbuni. Rasgos de la Pedagogía de Jesús

Hna. Georgina Zubiría, rscj

Ser o no ser: La Vida Religiosa del Siglo XXI.

Vivencia de la fe y seguimiento de Cristo

P. Carlos Palmés, sj

Bajo el manto de Elías

Fernando Torres

2. Tribuna afro - indígena

Historia de los Encuentros de la Pastoral Afroamericana

P. Emigdio Cuesta Pino, svd

3. Ventanas abiertas

Rumor de Dios

Aporte de la CLAR para la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano

4. Ayudas para el camino

Jesucristo y la vida en abundancia

Luis Arturo García Dávalos

Editorial

Editorial

Un pozo de pasión sublime... para ser compartido

Queridos hermanos y queridas hermanas, los artículos que ahora les presentamos son una invitación a un acompañamiento de amor apasionado que se esconde en lo más profundo de nuestro ser. Se nos invita a caminar con todos los hombres y mujeres¹, con la naturaleza, con toda la humanidad. También con hombres y mujeres que se han sentido tocados de una u otra forma por Aquel que les ha amado primero. Mujeres y hombres que en su historia han experimentado los bellos senderos de la unión profunda con Dios², sin por ello dejar de estar inmersos e inmersas en el mundo de sus propias limitaciones y de una realidad mundial fracturada. En este número titulado **“Formar y Formarnos”** les animamos a atreverse a vivir la aventura de acompañar y amar sintiéndose acompañados y acompañadas, amados y amadas³.

Amigos y Amigas, cuando Dios nos invitó a seguirle, nos sacó del costado del pueblo en que nacimos, nos arrancó de su corazón. Por eso andamos medio perdidos, buscando nuestro hogar y su cálido origen. Experimentamos la necesidad de volver a nuestras raíces... más no vacíos... sino, con un ramillete de flores en nuestras manos para compartir, una acción de gracias a ese pueblo por habernos permitido crecer en su seno y acariciarles con nuestra sonrisa, alegría y esperanza encontrada en aquel que un día nos llamó⁴. Es

¹ Niños y niñas, ancianos y ancianas, jóvenes, etc.

² Jer. 31,3.

³ Is. 43,4.

⁴ Sal. 4,4.

hermoso saber de donde venimos, quienes somos y aprender a gozar la experiencia de crecer en edad, sabiduría y gracia. Tocar con nuestros dedos que toda situación y realidad es espacio para formar y formarnos⁵.

Menuda tarea la de *formar y formarnos en la conciencia del diario vivir*, sabiendo que nosotros los humanos, nos miramos, nos observamos, nos investigamos, nos describimos, nos etiquetamos, nos clasificamos, nos criticamos. Y por si eso fuera poco... por las dudas, nos cuidamos, nos detenemos, nos defendemos, nos escapamos, nos neutralizamos, nos borramos. Otras veces, nos gritamos, nos atacamos, nos lastimamos, nos agredimos, nos perseguimos, nos despedazamos, nos aniquilamos. Pero también, hay que decirlo, somos hombres y mujeres que de nuevo nos miramos, nos observamos, nos analizamos, nos gustamos, nos atraemos, nos buscamos, nos acercamos, nos comunicamos, nos apoyamos, nos motivamos, nos invitamos, nos rozamos, nos tocamos, nos acariciamos, nos abrazamos, nos contemplamos, nos sentimos, nos besamos, nos absorbemos, nos fundimos, crecemos, explotamos y, uno en el otro descansamos. Todas estas potencialidades están al interior de nuestro ser para formar y formarnos. Nos toca el buscar cómo colaborar en la construcción de nuestra formación y cómo dar una mano en la formación del otro y de la otra, desde una experiencia místico profética.

Para ello nos puede iluminar la serie de artículos que colocamos a su disposición, partiendo de una parábola de mística y profecía como lo es La casa y el camino de Emaús. Hna. Lucia Weiler nos presenta el Camino de Emaús en clave orante de la Biblia que crea una dinámica liberadora y comprometida con la práctica de la Palabra de Dios. Nos permite encontrar una senda sencilla y de calidez humana para adentrarnos en un proceso formativo en las huellas de Emaús. Resaltando actitudes y dimensiones que se descubren en Jesús como Formador. *Formar y Formarnos*, nos comparte un proceso formativo concreto el cual es caracterizado en sí mismo como *una profunda experiencia de Dios*. El P. Diego Irarrazaval, nos sumerge en la experiencia fascinante y complicada de la formación inculturada vivida desde la lógica de Jesús: los últimos serán los primeros⁶. Nos ayuda a captar lo que significa estar de frente a sociedades plurifacéticas y con modos de vida emergentes, con circunstancias históricas de gran dinamismo, debido a la globalización y al controversial cambio de época. Y en ese escenario hay que inculturarse. Nos ayuda a ahondar en la

⁵ Is. 49,16.

⁶ Mc. 10,31

necesidad de reconsiderar la formación en la vida religiosa. Pone en evidencia que la calidad de la formación crece al reafirmar las raíces culturales y a la vez al capacitar para entrelazarse entre diferentes culturas. De aquí nos devuelve a que el fundamento de todo formador, formadora, formando y formanda está en *la relación con el misterio de Dios*. Nos hace un recorrido integral de la persona y de los desafíos en esta tarea de Formar y Formarnos desde el eje transversal de la Inculturación invitándonos a dejar atrás moldes uniformes y discriminatorios, y a continuar transitando por hermosos y complejos caminos abiertos a todos y a todas.

Rabbuní, rasgos de la pedagogía de Jesús, tema bellamente desarrollado por Hna. Georgina Zubiría. Nos presenta a Jesús Maestro cercano, donde todo espacio se vuelve oportunidad para enseñar, libre y de iniciativa para invitar a su seguimiento y desbordando novedad, acogió en su grupo a las mujeres que quisieron estar con él. Nos permite acompañar los principios pedagógicos de la práctica de Jesús. Georgina nos lleva mar adentro con una reflexión sobre el punto de partida del Maestro: *la realidad personal, socio-religiosa y cultural*, él llevó la realidad a su corazón apasionado para discernir el querer de Dios y evaluó críticamente la teología y la ética heredadas, enseñó a evaluar y a desestabilizar con la pedagogía de la pregunta y la sospecha. Jesús con sus palabras, acciones y su vida enseñó un modo de vivir según Dios y con su enseñanza desencadenó acciones transformadoras. Finalmente nos presenta el Proyecto Educativo de Jesús como proyecto de vida. Por su parte el P. Carlos Palmés, nos ayuda a mantener los pies sobre la tierra con su artículo: Ser o no ser: la vida religiosa del siglo XXI, vivencia de fe y seguimiento de Cristo. Donde acentúa que la única respuesta convincente que se le puede dar hoy a toda la situación del mundo actual es la de *una Vida Consagrada de radicalidad evangélica*, que sea como Jesús “bandera de combate”, con ideas claras sobre qué somos y qué queremos, con una vida que hable por sí misma y que arrastre a jóvenes desprendidos y generosos a soñar con que “otra vida religiosa es posible”, nos coloca de frente a una gran verdad: nos jugamos el SER O NO SER de la Vida Religiosa. Nos conduce con dulzura a verificar que una vida religiosa que no parte de la fe y no se apoya y no se realiza en la fe no tiene sentido ni consistencia. Hace notar que precisamos sumergirnos en una vida de oración transformante. Amarnos de verdad unos a otros, unas a otras y vivir un apostolado testimonial y comprometido, nos invita a ser testigos del Reino futuro y del Reino ya presente. Fernando Torres nos presenta un Itinerario de Formación en el discipulado profético, a partir del Texto de 1 Reyes 19,19-20, ayudándonos a confrontar que no basta afirmar que *Yahvéh es mi Dios*, es necesario saber a que Dios se sirve. Para ello nos muestra el camino de rupturas e itinerancias que precisamos hacer para vivenciar el condiscipulado.

Nos permite releer en su artículo que la Formación es más productiva cuando está preñada de más indignación ética del dolor social, de compromiso, de capacidad de reflexionar la experiencia de Dios con el pueblo y de analizar sistemáticamente la opresión en que se vive, de saber analizar y evaluar críticamente, de discernir y *Proclamar sólo entonces la Buena Noticia* y hacer realidad este Itinerario Formativo como discipulado profético. Finalmente Luis Arturo García nos comparte sobre el tema Jesucristo y la vida en abundancia - participación a la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano. En su reflexión nos permite ubicar la imagen de Cristo en el Documento de Trabajo, resaltando sus fuerzas y precisando algunos acentos que no se pueden soslayar para ser fieles a la tradición de la Iglesia latinoamericana y caribeña. Desarrollando la Cristología del encuentro: Presencia, Epifanía y Proclamación y concluye con la esperanza que Aparecida sea el impulso de una Iglesia samaritana que sale al encuentro de los sujetos que van en el camino de Jericó a Jerusalén —el de la globalización—.

Queridos Compañeros y Compañeras, avanzamos paso a paso en la tarea de Formar y Formarnos con la certeza que Dios está en nuestro cuerpo⁷, por eso asumamos la misión insustituible de compartirlo, cada uno y cada una de nosotros y nosotras somos ese pozo de pasión sublime del amor de Dios. No impidamos que el misterio del amor infinito con sus caricias de fuego y ternura cure nuestro interior. Dejemos que su bondad se apodere de nuestro ser, para quitarnos el miedo, para darnos la paz y el amor que nos negaron... y desde allí, *Formar y Formarnos* sin negar a nadie nuestra paz y nuestro amor.

Paz y Bien,

Hna. Vilma Esperanza Quintanilla Morán
Presidenta de la CLAR

⁷ Gál. 2,20.

1. Reflexión Teológica

CAMINHO - CASA DE EMAUS UM PROJETO DE VIDA
E UMA PRACTICA FORMATIVA

Hna. Lucia Weiler, idp

FORMACIÓN INCULTURADA

P. Diego Irarrazaval, csc

RABBUNI. RASGOS DE LA PEDAGOGÍA DE JESÚS

Hna. Georgina Zubiría, rscj

SER O NO SER: LA VIDA RELIGIOSA DEL SIGLO XXI.
VIVENCIA DE LA FE Y SEGUIMIENTO DE CRISTO

P. Carlos Palmés, sj

BAJO EL MANTO DE ELÍAS

Fernando Torres

Caminho - casa de Emaús

Um Projeto de Vida e uma Prática Formativa

Hna. Lucia Weiler, idp

A casa e o caminho de Emaús tornaram-se uma parábola da mística e profecia, para a Vida Religiosa na América Latina. O presente artigo tem por objetivo partilhar um roteiro formativo possível para um processo de formação permanente e continuada.

O artigo divide-se em três partes interligadas e ao mesmo tempo independentes:

- a primeira apresenta, de forma dinâmica, a chave de leitura orante da Bíblia a partir da caminhada de Emaús;
- a segunda oferece o roteiro formativo propriamente dito;
- a terceira relata uma experiência concreta sistematizada pela comunidade formadora “Sol Nascente” das Irmãs da Divina Providência - Cuiabá - Mato Grosso - Brasil.

1. Caminhada de Emaús: uma CHAVE DE ORANTE DA BÍBLIA

Dinâmica formativa da leitura orante

A Bíblia é uma das grandes fontes para o processo formativo. A caminhada de Emaús oferece uma chave de leitura orante contemplando a vida e o texto da Bíblia numa perspectiva comunitária e de fé. Os três ângulos: realidade, comunidade,

1. Reflexión Teológica

Bíblia, interação e criam uma dinâmica libertadora e comprometida com a prática da Palavra de Deus.¹

2. Roteiro para um processo formativo nos passos de Emaús

1º passo: “APROXIMAR” (Lc 24, 15-16)

Jesus, o formador:

- aproxima-se
- caminha junto,
- escuta silenciosamente...
- deixa falar

Dinâmica formativa da proximidade

2º passo: “PERGUNTAR - INTERROGAR” (Lc 24, 17-19)

- Jesus pergunta sobre o que falam
- Eles param de caminhar e mostram-se surpresos que ele não sabe dos últimos acontecimentos; seu rosto está triste.
- Jesus pergunta novamente para provocar uma resposta deles: QUAIS?

Dinâmica formativa da pergunta

3º passo: “ESCUTAR - OUVIR” (Lc 24, 19-24)

- Jesus novamente se coloca numa atitude de profunda escuta daquilo

que é a causa da tristeza: medos, desânimos...

- Coloca-se em sintonia com a profundidade do ser,
- permite que os sentimentos sejam verbalizados.

Dinâmica formativa da escuta interativa e orante

4º passo: “RESGATAR A MEMÓRIA” (Lc 24, 25-27)

- Jesus ajuda a situar o acontecimento de Jerusalém na história da salvação
- Mesmo assim não é ainda reconhecido.

Dinâmica formativa do resgate da memória

5º passo: “SABER AGUARDAR - ESPERA ATIVA” (Lc 24, 28-29)

- Jesus continua caminhando com o discípulo, a discípula, marcando uma presença silenciosa, paciente, mas ativa, de quem sabe esperar, aguardar o momento oportuno.
- Ele aposta na força da confiança e aguarda a iniciativa dos discípulos.
- Eles o convidam para “entrar” em casa.

Dinâmica formativa da escuta ativa e confiante

6º passo: “REVELAR-SE NA PRÁTICA” (Lc 24, 30-31)

¹ Sobre dinâmica de leitura bíblica orante segundo os passos da caminhada de Emaús veja: Equipe Bíblica da CRB. *A Bíblia na Formação: Tua Palavra é Vida*. São Paulo: Loyola & Publicações CRB, 2000, p. 17-28.

- Jesus é reconhecido na bênção e na partilha do pão.
- Agora é Ele quem toma a iniciativa e revela seu mistério na prática.
- Seus olhos se abrem e reconhecem que seu coração já ardia durante a caminhada, mas só agora o reconheceram.

Dinâmica formativa da acolhida do mistério da revelação na prática

7º passo: “SABER DESAPARECER” (Lc 24, 31-32)

- A missão foi cumprida, agora ele desaparece. Para onde?
- Consequência: Coragem para retornar a Jerusalém, para a comunidade e continuar a missão de Jesus.

Dinâmica formativa de saber desaparecer no momento certo

Aprendemos da caminhada formativa de Emaús que há uma tensão e uma interação entre:

- olhos fechados e olhos que se abrem;
- corações desolados e corações que começam a arder;
- lentidão para entender e compreender em profundidade; caminhar na dependência e tomar a iniciativa de convidar (Outro) para entrar na casa;

O resultado de tudo é celebrar a prática da partilha, vivenciar a comunidade e passar da tristeza, do desânimo, da fuga para a ALEGRIA da MISSÃO.

3. Uma experiência concreta

Esta é uma experiência de sistematização do refletido, aprendido, construído, vivido, avaliado e celebrado ao longo de um ano na Comunidade de Formação inserida Sol Nascente, no estado do Mato Grosso-Brasil. As experiências são o resultado de nossa prática dentro do processo metodológico Emaús².

Provincia Espirito Santo, Cuiaba, 1996
Congregação - Irmãs da Divina Providencia

Tentaremos expressar o processo vivido na formação do postulado.

Este quer ser globalizado, personalizado, carregado de reflexão e ação (vivencial) Desde a chegada das formandas o processo metodológico e pedagógico neste ano passou pelas seguintes etapas:

1. TORNAR-SE PRÓXIMA

Prática

Tornar-se próxima do povo através de visitas gratuitas.

² Equipe de sistematização: Ir. Elisária Schneider, Ir. Zilda Maria Borges, Ir. Maria Lucena Feil, Delci Lucia Schmitz (postulante), Carmem Maria Motta (postulante), Fabiane Roberta Nonemacher (postulante) - Organizadora - Ir. Zilda Maria Borges.

1. Reflexión Teológica

Tornar-se próxima do espaço-bairro. Percorremos o bairro bairro, afim de ter uma visão geral do mesmo.

Tornar-se próxima de nós mesmas através de dinâmicas de integração.

Tornar-se próxima do espaço-casa, definimos O espaço coletivo e este foi reorganizado pelas próprias formandas e comunidade.

Teoria

- Revisão bibliográfica da história do bairro.
- Leitura de textos sobre a história do Bairro

(Esta etapa ocorreu durante mais ou menos trinta dias).

Experiências que marcaram nesta etapa. Depois das visitas nas casas mais pobres, sentávamos para conversar sobre a experiência. O que mais marca nesta fase é o confronto com a extrema pobreza e o exercício da escuta. A cada volta das casas do povo era um pedaço da própria história revivida e partilhada no grupo. Era um grande encontro com a dor do povo e a dor de uma história pessoal também marcada pela pobreza e dificuldades. Ao mesmo tempo voltamos a atenção para os chuviscos de esperanças que esta mesma história revelou. A PROFECIA.

2. FAZER PERGUNTAS

Prática

1. **Perguntar (externo)** Voltar as visitas, a casa do povo e perguntar ... (sobre o que chamou mais atenção durante as visitas gratuitas). E sobre a questão

econômica, social, cultural e religiosa da família visitada.

2. **Perguntar (interno)** - Perguntar a nós mesmas: O que queremos, como queremos a nível pessoal, grupal (formandas e irmãs) e comunidade.

Teoria

- Reflexão sobre o que e um planeamento comunitário a partir do vídeo - VIVENDO EM GRUPO.
- Leitura da proposta do conteúdo desta etapa de formação. Seguido de discussão e reelaboração da proposta conforme a realidade do grupo.

Elaboração do planeamento comunitário, do grupo de formandas e do plano pessoal.

(Esta etapa durou 40 dias).

Experiências que marcaram nesta etapa. *Os pobres ensinam a viver a partir de uma economia solidaria.*

A partir da experiência de ir na casa do povo empobrecido refletimos então sobre economia solidária e organizamos economicamente.

Surprenderam-nos as atitudes das formandas e delas mais uma vez aprendemos urna grande lição; viver economicamente de forma solidária, inclusive com os Pobres. A lição nos foi dada silenciosamente pelo testemunho, pela prática cotidiana do uso do dinheiro, através de gestos e atitudes muito simples como:

- Dividir os cinco reais (“mesada” de cada uma) com as mulheres do bairro

(compraram açúcar e fizeram xarope para os SEM TERRA acampados no INCRA).

- Da lista de compras eliminaram tudo o que era supérfluo.
- Encontraram estratégias de como economizar material de limpeza e alimentos.
- Ofereceram o dinheiro do presente de aniversário e do bolo, para algum necessitado do bairro (a partir da constatação da própria aniversariante que não estava precisando naquele momento de nada).
- Assumiram a reciclagem de papel como forma de economia comunitária, porém a tentativa de comercialização não teve sucesso.
- As postulantes assumiram com responsabilidade o trabalho de educação em saúde popular como projeto que precisavam prestar conta à comunidade formadora. Uma forma encontrada para retribuir as despesas próprias da formação. Embora ainda não encontramos a forma de nos auto-sustentar (como casa de formação). E desejamos muito.

3. FAZER MEMÓRIA

Conforme nosso plano de formação esta etapa é o eixo por excelência do POSTULADO. É o grande momento do trabalho pessoal - eu histórico em relação com a história da sociedade empobrecida.

Este caminho foi percorrido simultaneamente.

Inserção na história do povo das comunidades Sol nascente e J. Eldorado versus Inserção em si mesma.

História dos pobres- sofrimento e esperanças versus história pessoal sofrimento e esperanças.

Historia de Salvação do povo de Deus versus experiência de Deus na história pessoal.

Historia da família - valores culturais e humanos versus formação da personalidade...

História da congregação versus a Opção pessoal pela Congregação das Irmãs da Divina Providência.

Retomar a vida olhá-la de frente limpar e beber no próprio poço resgatar a história pessoal nos aspectos da pobreza da cultura e do afeto.

CURAR AS FERIDAS E FAZER A EXPERIÊNCIA DO DISCIPULADO (SEGUIMENTO DE JESUS CRISTO)

Este foi o momento do segundo discernimento e de reopção.

Practica

Sistematização do conteúdo estudado e da experiência de vida.

Memorial da historia pessoal.

Dinâmicas de vivencia pessoal e grupal que ajuda entrar dentro de si.

Teoria

- Sentimentos e emoções.
- Metodologia de trabalho de base popular.
- História dos empobrecidos AL. Brasil, Mato Grosso. Cuiabá e dos bairros nos quais estamos inseridas.

1. Reflexión Teológica

- História da congregação no contexto socio-político-cultural-religioso.
- Vida religiosa inserida (GRIMPO)
- Iniciação de uma reflexão sobre laicidade
- CEBI :Visão geral da Bíblia. Formação do Povo de Deus. (Terra e tribalismo-Js-Jz).

Os conteúdos no cotidiano são trabalhados em forma de pesquisas e seminário. Praticamente todos os dias durante a oração, é realizada a sistematização, partilha de vida e partilha da missão.

Através do diálogo, questionamentos, confronto entre a teoria e a prática.

(Método PRDF: *Processo de reflexão e discernimento na fé*)³

Obs. Também trabalhamos os conteúdos em forma de cursos intensivos.

Experiências que marcaram esta etapa...

O estudo sobre a Formação do povo de Deus iniciou com a história de migrações das próprias formandas. Isto contribuiu com a percepção dos lugares que viveram dureza e sofrimentos. Por isso desejariam esquecer.

Uma parte do estudo sobre a história dos empobrecidos na América Latina e a história econômica de cada uma foi feito no acampamento dos Sem Terra. Acampados por uma semana.

Além da riqueza do conteúdo a partir das entrevistas com os militantes e participantes do Movimento sem Terra (MST), esta experiência provocou uma descida às raízes de cada uma. Conteúdo excelente para o processo de reintegração pessoal.

4. EXPERIÊNCIA DO DISCIPULADO DE IGUAIS, COM OS POBRES DE JAVÉ

Practica

Colocar-se a serviço e aprender dos pobres.

Cada membro da comunidade conforme seus dons e habilidades acompanhou mais de perto um grupo de pessoas do bairro (grupo de mulheres, grupo de han-senianos, grupo de adolescentes, grupo de jogos. CEBI).

Teoria

- Estudo sobre como trabalhar com O povo (Clodovis Boff).
- Circulo da Cultura de Paulo Freire.
- CEBI: Profetismo

Vale lembrar que esta experiência do Discipulado de Iguais está presente desde o momento que as formandas chegam na comunidade formadora. Desde a visita, o chegar e entrar no caminho e na cozinha do povo devemos ter atitude de discípula. Aquela que tira as sandálias e pisa ternamente no chão do povo, na vida dos pobres.

³ No final constam os 6 passos desse Processo de Reflexão e Discernimento na Fé, mencionado aqui.

Porém, nesta etapa, a formadora já conhece a terra onde pisa nas duas dimensões: a terra do mundo inter-pessoal e a terra do coração das dores e esperanças do povo. Começamos então a ler esta realidade pessoal e de bairro no contexto sócio-político-econômico e religioso da América Latina.

Simultaneamente a formanda coloca-se a serviço dos pobres como discípula, com jeito de mulher.

Exercitando a espiritualidade da divina providência.

Experiências que marcaram esta etapa...

- *O que vivenciamos foi uma vida a partir da vida do povo” (Delci).*
- *Adoro jogar bola, e no grupo de jovem do bairro, não da Igreja, descobri a vida escondida querendo nascer da exclusão. Estes jovens não conhecem Deus nem religião. Aqui descobri a terra da missão (Fabiane).*
- *Estar a serviço dos hansenianos foi uma descoberta pessoal de meu grande dom. (Carmen).*

5. EXPERIÊNCIA DE DEIXAR E PARTIR

Practica

Momento de síntese da experiência pessoal grupal, comunitária e do discipulado dos pobres.

Ser enviada pelo povo deixar tudo e partir de novo

Obs. Aqui aconteceu uma preparação previa para o noviciado também com o povo.

Teoria

- Reflexão sobre ruptura- o deixar - o partir...
- Reflexão sobre o *ser missionaria*. Com as formandas e com o povo.

Obs. A Espiritualidade, Espiritualidade da IDP e o cultivo do SER Mulher é o fio que tece este processo.

É importante lembrar que nesta etapa de deixar e partir é preciso prestar atenção ao movimento das formandas e trabalhar esta ruptura com dignidade. É um momento difícil para a jovem que se dispôs a vivenciar o processo. É a ruptura do primeiro amor. Creio que neste ano conseguimos visualizar o quanto é importante dar o tempo necessário para elaborar internamente a perda. mas ao mesmo tempo vivenciar o Envio Missionário. Para tanto foi importante retornar das férias e conviver mais 15 dias na casa de formação Sol Nascente.

Experiências que marcaram esta etapa...

“Com as postulantes. durante este ano, o processo citado acima foi para mim a experiência de um *rico e grande prf* (Processo de Reflexão e Discernimento na Fé). Vivi intensamente com as jovens.

Fiz uma profunda experiência de deus (Zilda).

O processo na dinâmica do PRDF provocou mais a abertura das jovens. Posso

1. Reflexión Teológica

dizer que de fato uma formação assim leva a experiência fundante de Deus. Experiência de humanização e comprometida com a causa do Reino”⁴.

APÊNDICE:

OUTROS PROCESSOS FORMATIVOS
INSPIRADOS EM Lc 24, 13-35

PROCESSO DE REFLEXÃO
E DISCERNIMENTO NA FÉ

1. Deixar-se tocar e sensibilizar pelos clamores.
2. Reagir de maneira espontânea e humana-responsável.
3. Despertar e acolher os anseios mais profundos.
4. Reconhecer a presença e os apelos de Deus.
5. Envolver-se e assumir em comum.
6. Agir: Prática concreta.

Para uma retomada reflexão – oração:

1. Como está meu/nosso caminhar lado a lado, num discipulado de iguais, como Jesus Formador se revela nesta caminhada de Emaús?
2. Em qual desses passos sinto maior confirmação... Em qual deles maior inquietação ... desafios... perguntas...?
3. Que luzes e forças recebemos para o meu/ nosso caminho formativo?

⁴ Fone: BOLETIM PEPITA. Comunidade Sol Nascente - Ano 3 - n. 4 Dez/1996.

Formación inculturada: fascinante y complicada

P. Diego Irarrazaval, CSC

Estamos acorraladas y acorralados por productos e ilusiones de bienestar. Quien tiene y acumula es quien supuestamente vale más. La acción humana es medida por la buena impresión dada a los demás. Mucho tiempo y dinero es destinado a las apariencias. Abundan las imágenes de gente sonriente y triunfadora.

Estas situaciones son confrontadas por el Evangelio que es encarnado y profético. “Los que son ahora últimos serán los primeros” (Mc 10, 31). “El más pequeño entre ustedes es el mayor” (Lc 9,48). “No anden preocupados...” por la comida y la ropa, “busquen primero el Reino de Dios y su justicia” (Lc 6, 31-33). El mensaje de Jesús no favorece apariencias, ni posesiones, ni ubicaciones en primera fila. Más bien, el maestro de Nazaret nos invita a ser felices de otro modo. Jesús exalta a personas postergadas, y llama bienaventuradas a quienes parecen no serlo y en verdad lo son.

Durante estos años, la renovación impulsada por el Concilio Vaticano II ha conllevado a optar por mayorías empobrecidas y también a apreciar culturas y religiones diferentes a la propia. A ello pueden sumarse perspectivas ecológicas, de género, de “otro mundo posible”. En cuanto a lo cultural, vemos que se trata de mucho más que el respeto y el diálogo. Nos encontramos en sociedades plurifacéticas y con modos de vida emergentes, con circunstancias históricas de gran dinamismo, debido a la globalización y al controversial cambio de época; vale decir, fascinantes procesos

1. Reflexión Teológica

socio-culturales. En este escenario -y no en un espacio cerrado- hay que inculturarse.

En cuanto a la modernidad globalizada, cada región tiene sus tiempos y sus estructuras; no hay que presumir un parámetro único e inamovible. Más bien uno vuelve a preguntarse cuáles son los rasgos peculiares de nuestros pueblos, qué significa ser religiosos, religiosas modernos, y en medio de gente postergada y pequeña, cómo somos consagrados y consagradas al Reino de justicia y amor. Si uno busca ser fiel al Evangelio, entonces se tiene como modelo a quienes son pequeños, pequeñas y a su auténtica felicidad.

1. **Contextos y desafíos.** El cambiante escenario latinoamericano nos motiva a reconsiderar la formación en la vida religiosa. Se ha puesto el acento en una preparación con calidad, y en planificar de modo estratégico los talentos personales y las capacidades apostólicas. No cabe duda que son positivas la eficacia y la calidad ¿pero hacia dónde van orientadas? ¿Cuánto peso tienen los parámetros hegemónicos en el mundo de hoy? ¿Por qué los esquemas noratlánticos sobresalen en programas de estudio, dinámicas comunitarias, acción pastoral, y administración de la vida consagrada?

Me parece que una gran tensión que se genera es por un lado reproducir

esquemas consolidados y por otro desarrollar ritmos y elaboraciones propias. Me sumo a quienes sistemáticamente apuestan al apasionante y complicado deseo de refundar la vida religiosa; esto incluye una formación por vías in-culturadas e interculturadas¹. Al hablar de "cultura" uno tiene que abordar procesos, estructuras, identidades, proyectos de vida, y también tanto conflicto y entrecruzamiento entre grupos humanos. Hoy pues se ve que sería algo parcial e incompleto sólo intentar inculturarse. Más bien se ve necesario intercultural e in-culturar el Evangelio y la vida consagrada.

Son grandes desafíos para la vida religiosa y sus programas de formación. Ya que son situaciones muy complejas, la formación puede hacerse de modo rutinario e imitando pautas noratlánticas (lo que implica una subordinación cultural), o más bien cada programa de formación puede abrirse a identidades, sabidurías, espiritualidades en América Latina, tanto las tradicionales como las que han estado emergiendo.

Las culturas humanas y sus proyectos de vida forman parte del apasionado seguimiento de Cristo. Vale decir, el discipulado no consiste en permanecer encerrado en un ámbito cultural, ni reducir energías, ni homogeneizar, ni ponerse más allá de lo cultural;

¹ Esta serie de inquietudes las he palpado en institutos de vida consagrada mediante jornadas y talleres en el Perú (años 80 y 90) y actualmente en Chile.

más bien, con entusiasmo caminamos inculturadamente con el Señor Jesús, asumiendo sensibilidades y utopías presentes en cada pueblo. Animados por el Espíritu de Vida interactuamos entre personas/culturas con sus diversos rostros. Por lo tanto, resulta fascinante el inculturar y el interculturar la vida religiosa.

A mi parecer, la calidad de la formación crece al reafirmar raíces culturales y a la vez al capacitar para entrelazarse entre diferentes culturas. Me sumo a personas mayores y a jóvenes que apuestan no a ser etnocéntricos, ni a ser eclécticos, ni a imitar culturas “exitosas”, sino más bien al itinerario cultural auténtica y pluralmente latinoamericano, con energías pequeñas y fecundas. Tal actitud da buenos resultados a corto y largo plazo.

- 2 **Raíces frágiles y vigorosas.** Sabemos que el fundamento, tanto para quien es formador, formadora como para quien es formando, formanda, está en la relación con el misterio de Dios. Esta honda convicción creyente suscita (y no cancela) la pregunta por la trayectoria de cada persona, con su identidad y socialización. En el caso del formando, formanda con raíces humanas frágiles y en medio de un contexto complicadísimo ¿cómo se dirige hacia el misterio divino?

En parte la persona en formación tiene raíces delgadas y vulnerables. Ella está atraída por varias ofertas de sentido y tiene que optar por seguir al Señor. Hay temblores y a veces terremotos en la sensibilidad

individual, en el vincularse y desvincularse con otras personas, en el fluctuante consumo de espiritualidades. No sólo es algo de carácter psicológico y religioso; la situación contemporánea se caracteriza por la incertidumbre.

Por otra parte, la persona en formación expresa pasión por la vida, sinceridad en la fe, deseos de compromiso (aunque a veces de corta duración). Existen bellas vetas de esperanza dentro del imaginario latinoamericano -que en mayor o menor grado motiva a personas jóvenes en formación-. Me parece que junto con reconocer la fragilidad cultural, hay que afianzar las raíces vigorosas, y así cada persona se ubica en el camino de Jesucristo.

Con respecto a lo utópico, desde hace años han sido devaluados los megaproyectos (¡cambiar el mundo!). Más bien preferimos propuestas y redes a escala pequeña y mediana, acciones audaces pero de carácter concreto y viable. Además, los paradigmas emergentes tienen sujetos y temáticas plurales; el cambio de época no es unilineal ni mono-cultural. Esto puede ser leído de varias maneras. Una lectura pone acento en la inestabilidad y confusión; y es escéptica ante un cambio sustancial. Otro punto de vista -que me parece más responsable y en sintonía con el pobre- asume los desafíos.

Los desafíos de hoy pueden correlacionarse con rasgos carismáticos de la Vida Religiosa. Es posible y deseable

1. Reflexión Teológica

abandonar la nostalgia de la restauración (que cierra los ojos ante la disminución de personas y de obras), y más bien proyectarse hacia el futuro con pocas obras y personas. En este sentido, a partir de frágiles personas e instituciones, la formación no tiene como meta el “éxito” del individuo y del Instituto, sino más bien se pone acento en raíces propias y en búsquedas suscitadas por el Espíritu. La formación es más eficaz si ayuda a encarrilar cambios, si da herramientas para humildemente inculturarse en nuevas realidades humanas, y a interactuar en medio de varias culturas (apreciando la propia identidad y la de los demás). Para ello, los carismas de personas consagradas aportan creatividad y audacia.

Esta actitud forma parte de la dinámica de la fe que no está amarrada a esquemas inamovibles. “Crear significa negar y superar continuamente las formulaciones... para que no caigamos en la idolatría o en la creación de falsas imágenes de Dios, de Jesucristo y del Espíritu”; Felix Wilfred explica la fe cristiana como un viaje a la trascendencia, que implica “relativizar nuestras concepciones” y avanzar hacia el misterio divino que es revelado y velado².

Esto explica la aventura del proceso de formación como religiosos y reli-

giosos. Al llevar a cabo tal aventura uno toma distancia del “mundo” hegemónico. La vida consagrada está asediada por factores externos e internos, el imperio del neo-liberalismo y el desprecio por lo popular; la “desconfianza frente a la inserción y a la inculturación, el repliegue sobre sí mismo o sobre los propios institutos religiosos”, como advierte Gregorio Iriarte³. Vale recalcar la inculturación. Ella se refiere no solo a comportamientos (como sería un rescatar valores del pasado), sino a una acción hacia el futuro, cuando uno colabora en la gestación de nuevos paradigmas. Como dice María Agudelo: “inculturarse no es simplemente aprender a hablar, a comer, a vestir... (en una cultura), lo importante es descubrir en el pueblo... el proyecto de vida, el futuro feliz... la definición vivencial de Dios”⁴.

Cabe pues, al capacitar a personas jóvenes, acompañarles en la inculturación cotidiana, en que sobresale el proyecto histórico de felicidad. Además, las personas en formación aprenden a tomar distancia de absolutos que parecen sólidos y no lo son. La actitud creyente conlleva a relativizar cada realidad humana (la economía totalitaria, sus aspectos religiosos, la cultura en que uno ha nacido, etc.), y continuar orientados hacia el Misterio revelado, velado, encarnado.

² Felix Wilfred, “Elogio del relativismo cristiano”, *Concilium*, 314 (2006), 103.

³ Gregorio Iriarte, *La vida religiosa frente al cambio de época*, Cochabamba: Kipus, 2005, 25-26.

⁴ María Agudelo, *La inserción y la inculturación de la vida religiosa en el pueblo*, Bogotá: Indoamerican Press, 1993, 46.

Gracias a esta sabiduría de la fe, impulsamos procesos de inculturación que son parte de transformaciones históricas.

3. **Complicaciones y oportunidades.** La interacción entre culturas se ha globalizado; esto nos complica la vivencia cotidiana; aunque también nos ofrece oportunidades de interacción con quienes son diferentes. Hay crisis a nivel personal y de instituciones, en la medida que se pasa de una civilización moderna a otras formas de vida que están por definirse. La inseguridad impulsa a muchas personas a aferrarse a logros del pasado, y a formas fundamentalistas de vivir la consagración.

El Congreso Internacional reconocía que “nos afecta la agonía de lo que muere y la confianza de lo que nace”; un tránsito de vida consagrada “que huye del mundo” a una “encarnada y testigo de trascendencia”; una renovación que “integra lo espiritual y lo corporal, lo femenino y lo masculino, lo personal y lo comunitario, lo natural y lo cultural, lo temporal y lo escatológico, lo intercongregacional e intergeneracional”⁵.

Así como al optar por el pobre se ha reconstruido lo que somos y hacemos, también la agenda inculturadora es amplia y polifacética. Esto afecta todo lo que acontece en la formación.

En cuanto a lo material y cultural, hay que replantear el consumo de cosas y de actividades. Se tiende a la acumulación y homogeneización del consumo. Por eso, cabe afianzar la ascética en torno a cosas necesarias y a acciones culturales propias de cada región. También en los programas de formación es replanteada la corporeidad, con sus detalles de alimentación, vestimenta, vínculos con personas de otro sexo, descanso, diversión, y tanto más donde se juega al día a día de la inculturación encarnada.

En cuanto al estudio y la capacitación profesional, la formación les da primacía y hasta cierta omnipotencia. Podrían reorientarse hacia el futuro. En vez de acumular conocimientos y obtener diplomas, es mejor “aprender a aprender” a fin de ingresar con buen pie a nuevas fases de la historia humana. América Latina está agobiada por el neocolonialismo; irrumpen sociedades y culturas marginadas. Pueblos mestizos, indígenas y afros, que tienen sus propias racionalidades, pueden dialogar con saberes noratlánticos y con otras regiones del mundo.

La agenda inculturadora también afecta la formación en el carisma de cada congregación, y motiva la asociación con quienes en la Iglesia están inculturando espiritualidades, liturgias, planes apostólicos, servicios

⁵ Mensaje del Congreso Internacional de la Vida Consagrada, *Pasión por Cristo, pasión por la humanidad*, Roma, 2004 (párrafo I).

socio-políticos. Todo esto es llevado a cabo en instancias eclesiales que a veces son malinterpretados por sectores que prefieren la uniformidad cristiana.

Es complicado ser mirados con desconfianza y sufrir malentendidos. De hecho somos pequeños fermentos, y no se ven resultados inmediatos y grandes. Aunque las experiencias de inculturación son significativas, no ocupan el centro del escenario eclesial. Junto con el deseo de que la vida consagrada sea fiel al Evangelio encarnado, hay que sumar fuerzas entre formandos, formandas, formadores y formadoras. Como advierte Simón Pedro Arnold, es un “caminar sin camino preestablecido; en estas condiciones es necesario unir fuerzas y buscar la inspiración hasta en personas en formación que acompañamos; pues, como dice San Benito: Dios suele revelar su voluntad preferentemente a los y las jóvenes”⁶.

Se ha dicho que la vida consagrada es una peregrinación en la fe. Sus hondas raíces son la adhesión al Señor. Como anota Carlos Bazzara: “hay un punto de referencia inmutable: Jesús de Nazaret; y un seguimiento en novedad: el Espíritu Santo; las dos manos de Dios, como las llamó Irineo”⁷. Vale decir, el caminar de personas consagradas no es errá-

tico ni desencarnado; más bien esta vida bien enraizada en Cristo y es fiel a su Espíritu que todo lo hace nuevo.

Con respecto a la interculturalidad, ella pasa a primer plano, porque tanto los apostolados como la vida comunitaria se desenvuelven en ambientes complejos donde hay personas de diversos países, identidades, edades, formas de pensar, sentir, creer. A uno, una se le exige corregir visiones unilaterales y etnocentrismos, y superar prejuicios que suelen ser inconscientes.

4. **Inculturar e Interculturar.** Hoy no se trata sólo de apreciar raíces (en una inculturación retrospectiva). Conviene preocuparse más de modos de vida emergentes (en una inculturación prospectiva). Además, a diferencia de lo hecho durante las últimas décadas, en estos años, a la inculturación se le va sumando la interculturalidad. Esto ciertamente hace más complejo y desafiante la labor de formación en la vida consagrada.

Hemos aprendido de las ambigüedades y los errores. Inculturar no se refiere a detalles folklóricos en los modos de vivir. Tampoco la inserción en sectores populares puede reducirse a la beneficencia a fin de reducir culpas, ni a un tipo de marketing de la “opción social” del Instituto. También

⁶ Simón Pedro Arnold, *Refundación*, contribución a una teología de la vida religiosa de cara al tercer milenio, Bogotá: CLAR, 1999, 188-189.

⁷ Carlos Bazzara OFM, *Mujeres y Hombres del Espíritu*, Bogotá: CLAR, 1996, 24.

se ha aprendido que lo cultural no debe ser idealizado ni absolutizado. Por el otro lado, no hay que ser ingenuos ante la monocultura pretendidamente cristiana. Nuestros espacios de vida consagrada a menudo tienen rasgos monoculturales, reproducen estructuras hegemónicas, y con dificultad abren las puertas a identidades mestizas y autóctonas. Otro gran error ha sido actuar de modo conservador y temeroso, entremezclado con un lenguaje moderno.

En términos positivos, se aprendió que la inculturación del Evangelio afecta toda la vida del Pueblo de Dios, lo personal y lo comunitario, lo simbólico y lo político, los ministerios, carismas, liturgias, planes pastorales, formas de vida consagrada⁸. Algo similar puede decirse con respecto a la temática intercultural. Mirando hacia delante, es posible que en la vida religiosa los programas de formación asuman y sean replanteados con claves interculturales. Así se dejarían atrás unos moldes uniformes y discriminatorios, y continuaríamos transitando por hermosos y complejos caminos abiertos a todos y todas.

Me parece que al sumarse el afán de inculturación con el afán de la interculturalidad es más compleja y más fascinante la labor de formación en la vida consagrada; también aparecen

interrogantes y dificultades. La perspectiva intercultural ¿permanecerá en los márgenes de nuestros Institutos, así como lo ha estado la inculturación? ¿Qué hacer para que más personas jóvenes asuman junto con sus raíces de identidad también el proyecto de diálogo entre culturas y de generación de una humanidad plural? ¿Cómo pueden los valores interculturales influir en planes de estudio, espiritualidad y liturgia, la existencia comunitaria, las obras apostólicas, las formas administrativas?

Durante el último Congreso Internacional se ha vuelto a estar atento a lo que el Espíritu está haciendo nacer. Su mensaje final enunciaba iniciativas audaces y proféticas “en el ámbito del anuncio de Jesucristo a través de la inculturación, el diálogo interreligioso e interconfesional, la inserción desde la opción por los últimos...”⁹. Puede añadirse la interculturalidad y las emergentes culturas en la humanidad globalizada.

Al terminar, un gran interrogante. Con respecto a la interculturalidad ¿qué dice hoy el Espíritu a las Iglesias, y a la Vida Consagrada? Al respecto, en cada persona en formación, en la comunidad local, en nuestros Institutos ¿se abren oídos y ojos para ver señales del viento y fuego del Espíritu?

⁸ Ver mi *Inculturación*, Lima: CEP, 1998, 27-30, 56-58.

⁹ Congreso Internacional de la Vida Consagrada, 2004, eje de la misión, sección I.

Rabbuni

Rasgos de la pedagogía de Jesús

Hna. Georgina Zubiría Maqueo, rscj

A lo largo de los evangelios encontramos que en distintas ocasiones se llama a Jesús 'Maestro'. Así se dirigen a él quienes mucho le conocen y también quienes se acercan a Él por primera vez. Jesús, durante un periodo significativo de su vida pública, se dedicó a enseñar en la sinagoga, en las casas, en el camino, a la orilla del lago, en la montaña o rumbo a Jerusalén; el Maestro aprovechó todas las oportunidades que se le presentaron para enseñar y, al parecer, lo hizo con un objetivo consciente e intencionado y con una dirección definida.

Para sorpresa de muchas y muchos, y rompiendo las costumbres establecidas en cuanto a los procedimientos de incorporación en los grupos socio-religiosos de su tiempo, Jesús tomó la iniciativa de invitar a su seguimiento no sólo a quienes bien conocemos como sus discípulos sino que también acogió en su grupo a las mujeres que quisieron estar con Él.

Su actividad estuvo tan arraigada en las aspiraciones humanas que, veinte siglos después, sigue vivo y dinámico el discipulado por el que Jesús gastó su vida y para el que Dios le resucitó. Él nos acompaña todos los días en nuestra búsqueda y en nuestro deseo de participar en la creación de realidades y de relaciones según su corazón.

Con el deseo de continuar su camino en fidelidad creativa, veremos algunos rasgos de su misión educadora que, aunque no son todos ni son los únicos, pueden ayudarnos a permanecer con Él y a escuchar de nuevo que nos envía a anunciar con la vida que Dios es buena noticia.

1. Principios pedagógicos de la práctica de Jesús

a. En todo tiempo y en todo espacio se puede educar

Los cuatro evangelistas nos muestran a Jesús convencido de que cualquier circunstancia es una oportunidad para educar. Ya hemos visto que lo mismo le daba estar en la sinagoga o en el descampado para decir una palabra que llegara al corazón humano. Lo mismo le daba que fuera una persona individual o las multitudes que le buscaban. Cualquier hora del día era propicia para enseñar sus convicciones más profundas. En medio de la tormenta o bajo la luz del sol, Jesús enseñaba. Los evangelios nos dicen que igual se dirigía a judíos que a extranjeros, a hombres que a mujeres, a adultos que a jóvenes, a sanos que a enfermos, a pobres que a ricos.

b. La realidad cotidiana es plataforma educativa

Jesús ‘creció en edad, sabiduría y gracia’ inserto en una realidad socio-política y religiosa específica, desde una concreta y situada geografía. Su ministerio público nos deja ver el impacto que la realidad de cada día ejerció en Jesús, en sus gestos y sus palabras, en su comprensión de Dios y del ser humano, en su anuncio y su vivencia del reinado de Dios.

Desde su propia experiencia comprendió que la realidad tenía que cambiar, por eso formó desde ella. Sus parábolas, tan sencillas y tan profundas, sólo hablan de lo cotidiano. Es en el diario vivir, en la complejidad de cada relación y de cada

encuentro, donde el reinado de Dios se hace presente. Es en la realidad en la que, cuando se comparte lo que se tiene, Dios reina y se goza. Es en el trabajo cotidiano en el que, cuando el dueño del campo paga lo que se necesita para el sustento justo, la bondad de Dios resplandece. Es en los acontecimientos pequeños como aquél en el que el pastor sale a buscar a su oveja perdida cuando Dios se alegra. Es en la historia en la que, cuando el campesino espera a que la semilla de su campo crezca, la vida que Dios ama se multiplica.

c. Para educar hay que creer que las personas están habitadas por posibilidades insospechadas

A través de los múltiples y diversos encuentros que Jesús tuvo con las personas vemos que creyó en ellas. Estaba convencido de que podían modificar sus comportamientos y cambiar sus intereses y prioridades aún cuando la sociedad les hubiese etiquetado o condenado. El creyó en las posibilidades del ser humano para vivir procesos de crecimiento y transformación que les permitieran llegar a ser personas maduras, libres y felices.

Pasando por encima de calificativos que sus contemporáneos creían determinativos de exclusión y excomunión, Jesús fue capaz de reconocer y renombrar a las personas con las que se relacionó. Así, vemos que en la pecadora pública reconoció a la mujer capaz de mostrar mucho amor; en el publicano descubrió las cualidades del discípulo; en el jefe de recaudadores despertó al amigo hospitalario y honesto; en la cananea, a una

mujer con inmensa fe; en la samaritana a una extraordinaria misionera; en los niños y en quienes se hacen como ellos, a los precursores en la experiencia del reinado de Dios. A cada una y a cada uno, Jesús le ayudó a descubrir el sentido de su vida en su ser y en su quehacer.

Las personas en casos considerados “perdidos” según los cánones sociopolíticos y religiosos, fueron las destinatarias privilegiadas de la acción educadora de Jesús. En ellas y con ellas mostró a sus discípulos y a sus amigas que, para quienes aman con el mismo amor de Dios, no hay nada imposible.

d. La educación genera dinanismos espirales de transformación

Es indudable que para Jesús fueron importantes las personas individuales y la relación con cada una de ellas. Sabía que del corazón humano surgen las acciones que transforman la realidad. Por eso procuró llegar a lo más entrañable de cada una.

Sus manos, sus oídos, su mirada, sus pies, fueron hacia donde había necesidad. Todos los sentidos de Jesús estuvieron al servicio de la vida. Tocó a la gente impura y enferma, escuchó a la gente que su cultura había silenciado, miró con ternura a quienes estaban heridos por la riqueza o la dominación, caminó por los senderos que le llevaban a la gente marginada y excluida. Curó su cuerpo, su alma, su espíritu. En su interés por cada una de las personas, les hizo sentir el reinado de Dios en acto; desde su compromiso restaurador, les animó a

proclamarlo; desde la manifestación concreta y eficaz de su amor, les invitó a transformar las costumbres y las tradiciones que generaban enfermedad, exclusión y muerte. Con su vida les alentó a cuestionar las estructuras no queridas por Dios.

Al permitir que toda esta gente experimentara su amor arriesgado e incondicional, Jesús generó un movimiento dinámico que nacía de lo más profundo de su ser individual y que, como una espiral cada vez más ancha y abierta, se expandía hacia la comunidad y desde ella hacia la sociedad.

Lo que Jesús hizo en las personas tuvo tal impacto en las estructuras sociopolíticas y religiosas que, para impedir que se resquebrajaran, las autoridades decidieron condenarle a morir en la cruz como un agitador político.

e. Educar es desencadenar espirales de y para la vida en comunión

Desde muy pronto Jesús intuyó que su itinerancia, como maestro y predicador, le traería conflictos pues no resultaba neutra. Por eso, llegado el tiempo, preparó a sus seguidores para que se convirtieran en multiplicadores creativos de su experiencia. Tenemos dos casos paradigmáticos que nos muestran cómo, con cariño y con paciencia, Jesús formó a quienes más adelante continuarían su camino ejerciendo un liderazgo en sus respectivas comunidades.

El primer caso lo encontramos en Pedro, ese hombre rudo, rebelde y protestón

1. Reflexión Teológica

que, muy seguro de sí mismo, le dijo a su Maestro que nunca sería para Él ocasión de tropiezo. Lejos de eso. Cuando Jesús sintió angustia ante la inminencia de su aprehensión, Pedro dormía dejándole solo. Había sido incapaz de velar junto con su maestro y amigo. Más tarde, en el palacio del sumo sacerdote, mientras éste condenaba a Jesús como blasfemo, Pedro negó conocerle frente a los criados y a los otros que andaban por ahí.

Sin embargo, en la soledad de su corazón, permitiendo que la mirada de su amigo penetrara su alma, Pedro nombró su traición, lloró amargamente y dejó que se desencadenara un fecundo proceso de transformación. Al reconocer su falibilidad, la tierra quedó abonada para la posterior experiencia de encuentro con el resucitado.

Jesús, conocedor de las limitaciones y las posibilidades humanas, tres veces preguntó a su corazón: “Pedro, ¿me amas?” y de ahí tiró para movilizar las potencialidades de su discípulo en favor de un movimiento cada vez más ancho, dinámico y arriesgado: “apacienta mis ovejas”. Así, Jesús desencadenó la espiral vivificante y vivificadora de las posibilidades ilimitadas del amor. Sabemos que desde entonces Pedro totalizó su vida en el empeño por continuar el movimiento inaugurado por su Maestro.

El segundo caso lo vemos en María Magdalena, amiga entrañable de Jesús, su ‘Rabbuní’, término solemne que, como sabemos, quiere decir “Maestro”.

Durante los últimos años de la vida histórica de Jesús, María le había acompañado

en su trabajo en favor de la vida. Ella conocía sus palabras, sus gestos y su autoridad para sanar y perdonar, para liberar y ayudar a las personas a ser personas. A su lado, ella misma había vivido un proceso educativo de humanización por las posibilidades del amor; por eso, al experimentarle resucitado, espontáneamente lo reconoció como su guía y pedagogo, su educador y maestro, su ‘Rabbuní’.

En la mañana de la resurrección, con profundo cariño y respeto, Jesús se acercó a Magdalena y se puso en contacto con sus afectos, los que habían sido radicalmente vulnerados por la muerte. Se acercó a ella para percibir y acoger su dolor, para conocer su necesidad: “¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?”. El Maestro se desplazó hacia su amiga y transformó su necesidad en fuente y origen de vida en plenitud. Como educador, Jesús la conocía personalmente, por eso pudo llamarla por su nombre, capitular en Él su historia y sus raíces, tocar sus deseos y sus búsquedas e impulsarla a superar su aflicción desplegando sus propias posibilidades. Ahora ella podía ver y reconocer la vida que andaba buscando. Ahora ella podía escuchar la oferta de un proyecto de vida nueva. Jesús resucitado tenía claridad: no iba a hacer por su discípula lo que ella podía hacer por sí misma; Él ya le había mostrado el camino. Ahora la invitaba a recorrerlo, por eso le ofreció la posibilidad de relacionarse con Dios como hija, la oportunidad de relacionarse con las demás personas como hermana, y el derecho a realizarse humanamente como mujer, portadora responsable y testigo fiel de una gran noticia.

Desde el corazón apasionado de María Magdalena, Jesús desencadenó un movimiento firme y seguro de expansión y apertura, de inclusión y anuncio. Le entregó la misión de anunciar que está vivo, que ha resucitado y que esta experiencia se hace realmente creíble si vive como hermana, compartiendo con Jesús la fe en Dios como Padre suyo y de toda la humanidad. María fue digna de toda la confianza de su Maestro; él creyó incondicionalmente en ella, la reconoció como apóstol y mensajera de la resurrección, como líder de la comunidad: "Vete donde mis hermanos y diles...". Él la remitió a la comunidad para animarla a continuar sus enseñanzas, para reproducir sus actitudes, para comunicar y ofrecer su proyecto de vida. Desde entonces sabemos que Jesús resucitado llama e invita a mujeres y a hombres para que, como María, continúen y actualicen la Buena Nueva de Dios en nuestra historia.

II. El método de Jesús fue el contenido de su anuncio

Muchas veces hemos escuchado y confesado que el contenido central de las enseñanzas de Jesús es el reinado de Dios. Ahora vamos a detenernos a mirar algunos rasgos del método que utilizó pues creemos que, como pedagogo y con el camino educativo que adoptó, enseñó el significado fundamental del Reino de Dios y, más específicamente, así nos mostró el rostro de Dios.

a. Su punto de partida fue la realidad personal, socio-religiosa y cultural

Con su sensorialidad bien despierta, Jesús observó lo que sucedía, escuchó la experiencia de las personas y de los grupos, tocó el gozo y el sufrimiento de la gente y permitió que tocaran sus propios afectos y sus deseos.

Sólo porque vivía atento a la realidad, Jesús miró a la mujer que llevaba dieciocho años encorvada, observó cómo los invitados al banquete elegían los mejores puestos, miró al hombre enfermo de hidropesía, contempló al gran gentío que estaba como las ovejas sin pastor, vio que los discípulos reprendían a los niños que querían acercarse a Él, conoció la torcida intención de los fariseos y los herodianos que preguntaban por el pago de los impuestos.

Con la misma intensidad y lucidez, Jesús escuchó la realidad. Así, oyó a los maestros de la ley del partido de los fariseos confrontar a sus discípulos porque Él comía con los recaudadores de impuestos para Roma y con los pecadores; atendió a la mujer sirofenicia que anhelaba la curación de su hijita y se dejó modificar por ella; escuchó la súplica de Jairo, el sufrimiento de la mujer con flujo de sangre cuando ella le contó toda la verdad, el relato de sus discípulos de cuanto habían hecho y enseñado en pueblos y ciudades, y a los que llegaron a contarle lo de aquellos galileos a quienes Pilato había hecho matar, mezclando su sangre con la de los sacrificios que ofrecían.

1. Reflexión Teológica

A veces con ternura y esperanza, a veces con enojo e indignación, Jesús también tocó la realidad y conoció los sufrimientos y los gozos de su pueblo. Compadecido, extendió su brazo y, con su mano, tocó al leproso que quería curarse; tomó de la mano y levantó a la suegra de Pedro que estaba enferma; cargó a los niños; tomó el pan, lo bendijo y lo compartió; al sordomudo le metió los dedos en los oídos y, con saliva, le tocó la lengua; también con saliva curó los ojos del ciego de Betsaida.

Pero no se quedó sólo con la percepción de la experiencia. A través de su sensorialidad abierta al dolor, lo incorporó a su cuerpo, a su persona, lo hizo suyo, lo experimentó. De esta manera, descubrió sus entrañas como manantial de compasión y abrazó existencialmente los sentimientos y la situación de los otros y de las otras¹.

Los evangelistas nos ofrecen pequeños relatos sobre las situaciones que movilizaron la compasión de Jesús. En todas ellas aparecen personas que sufrían intenso dolor por la enfermedad que les excluía, por estar hambrientas a causa de la codicia, por haber enviudado y permanecer en el desamparo y sin hijos, por estar fatigadas y decaídas por el mal que otros les habían causado. Todas estas personas estaban profundamente heridas, adoloridas y vulnerables. Es a ellas a quienes Jesús les dijo: 'Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados y yo los aliviaré. Carguen con mi yugo y

aprendan de mí, que soy sencillo y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus vidas, porque mi yugo es suave y mi carga ligera'.

Jesús, con sus sentidos, conoció íntimamente la realidad, la experimentó en su propia carne la carga y la padeció hasta el final. Él así mostró cómo es que Dios reina.

b. Llevó la realidad a su corazón para discernir el querer de Dios

Los evangelistas nos dicen que con frecuencia Jesús se retiraba para orar. En el silencio de la noche y en la soledad, Jesús buscaba la compañía de Dios para discernir sus relaciones prioritarias, sus acciones cotidianas y sus decisiones más importantes. En fidelidad al Dios de Israel, Jesús decidió ubicarse con las mayorías marginadas por el sistema socio-cultural y religioso de su tiempo. En coherencia con las raíces de su pueblo que confesaba la experiencia de la alianza, Jesús actuó cotidianamente el amor de Dios para con los desheredados de la tierra. En continuidad con las convicciones heredadas de los anawim, Jesús cuestionó, sospechó y deconstruyó las falsas imágenes de Dios y las leyes y tradiciones de quienes estaban en el poder.

Por eso, arriesgando su vida, les enseñó: '¿No está escrito: Mi casa será casa de oración para todos los pueblos? Ustedes, sin embargo, la han convertido en cueva de ladrones'. Con lucidez y valentía les

¹ BRUEGGEMANN, W., *La imaginación profética*. Santander: Sal Terrae, 1986, p. 103.

dijo a sus discípulos: 'Tengan cuidado con la levadura de los fariseos y de los herodianos'. Asimismo preguntaba a los jefes de los sacerdotes, a los maestros de la ley y a los ancianos: '¿De dónde venía el bautismo de Juan: de Dios o de los hombres? Contéstenme'. Y a los fariseos: '¿No han leído nunca lo que hizo David cuando tuvo necesidad y sintió hambre él y sus compañeros?' Con claridad y convicción decía a los escribas y fariseos: '¿Qué bien saben anular el mandamiento de Dios para conservar su tradición! Y a quienes quisieran escucharle: 'Han oído que se dijo... pero yo les digo...'

Con sus palabras y gestos, con sus relaciones y decisiones, Jesús fue desmontando la estructura opresora que se había levantado a base de manipular a Dios para defender los intereses de los grupos en el poder.

c. **Evaluó críticamente la teología y la ética heredadas**

En la soledad de su corazón o en compañía de quienes le seguían, Jesús valoró la teología de los saduceos, los fariseos y los sacerdotes y criticó los comportamientos que esos grupos defendían.

A los saduceos les dijo con claridad: 'Están muy equivocados porque no comprenden las Escrituras ni el poder de Dios... ¿no han leído las palabras que, según el libro de Moisés, Dios dijo en el episodio de la zarza...? Dios no es Dios de muertos sino de vivos. Están muy equivocados.'

A la gente y a sus discípulos, les dijo: 'En la cátedra de Moisés se han sentado

los maestros de la ley y los fariseos. Obedézcanles y hagan lo que les digan, pero no imiten su ejemplo, porque no hacen lo que dicen. Atan cargas pesadas e insostenibles, y las ponen sobre los hombros de la gente, pero ellos no mueven ni un dedo para llevarlas.'

A los fariseos y a los escribas les expresó su lamento e indignación: '¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos hipócritas, que pagan el diezmo de la menta, del anís y del comino, y descuidan lo más importante de la ley: la voluntad de Dios, la misericordia y la fe!'

A los jefes de los sacerdotes, a los jefes de la guardia del templo y a los ancianos les dijo: 'Han salido a detenerme con espadas y palos como si fuera un ladrón... pero ésta es su hora: la hora del poder de las tinieblas.'

Sobre todos los que gobernaban les dijo a sus discípulos: 'Ustedes saben que quienes figuran como jefes de las naciones las gobiernan tiránicamente y que sus dirigentes las oprimen. No debe ser así entre ustedes...'

Siempre que Jesús veía que algo no coincidía con su discernimiento sobre Dios y su querer, lo manifestaba. Con la mujer acusada de adulterio, desafió a los acusadores y desenmascaró su doble moral: 'el que esté libre de culpa, que arroje la primera piedra.' Corrigió a la samaritana que había escuchado que los judíos decían que es en Jerusalén donde hay que dar culto a Dios y le dijo: 'Para dar culto al Padre, no tendrán que subir a esta montaña, ni ir a Jerusalén... Ha llegado la hora en la cual los verdaderos

adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad'. Incluso reprendió con dureza al propio Pedro diciéndole: '¡Apártate de mí, Satanás, porque tú no piensas como Dios sino como los hombres!'.

d. Enseñó a evaluar y a desestabilizar con la pedagogía de la pregunta y la sospecha

Tanto las mayorías excluidas y oprimidas como las autoridades religiosas y políticas de los diferentes grupos habían aprendido y reproducido una serie de prescripciones, tradiciones y leyes en nombre de un dios que necesitaba víctimas para sobrevivir. La experiencia que tuvo de Dios y el discernimiento de su deseo de transformar las estructuras fundamentales (el Templo y la Ley) llevaron a Jesús a desarrollar su pedagogía de las preguntas. Con ellas no sólo pretendía ofrecer respuestas sino, sobre todo, favorecer un cambio en las conciencias para que, desde su interior, las personas comprendieran la importancia de la conversión y se abrieran a la novedad de su propuesta.

A la gente que lo buscaba le preguntó: 'Si aman a quienes los aman, ¿qué mérito tienen? ¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿Cómo es que ves la basura en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga que hay en el tuyo? ¿Quién de ustedes, por más que lo intenta, puede alargar su vida una hora? ¿Por qué no disciernen por ustedes mismos lo que es justo? ¿Qué mujer, si tiene diez monedas y se le pierde una, no enciende una lámpara, barre la casa y la busca con todo cuidado hasta encontrarla? ¿Acaso se trae la lámpara para cubrirla con una vasija de

barro o ponerla debajo de la cama? ¿De qué le sirve a uno ganar todo el mundo, si pierde su vida?'

También preguntó a personas individuales en situaciones específicas. A Simón, el fariseo, le dijo: 'Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía diez veces más que el otro. Pero como no tenían para pagarle, les perdonó la deuda a los dos. ¿Quién de ellos le amará más?'. Al padre del hijo epiléptico: '¿Qué es eso de 'si puedes'? A Bartimeo, el ciego, '¿Qué quieres que haga por ti?'. A la mujer sorprendida: '¿Dónde están? ¿Ninguno de ellos se ha atrevido a condenarte?'

A sus discípulos y seguidores les preguntó: '¿Quién dice la gente que soy yo? Y, según ustedes, ¿quién soy yo? ¿Por qué son tan cobardes? ¿Todavía no tienen fe? ¿Ustedes también quieren dejarme? ¿Cuántos panes tienen? ¿No comprenden que nada de lo que entra en el ser humano puede mancharle, puesto que no entra en el corazón sino en el vientre, y va a parar a la letrina? ¿Siguen con la mente cerrada? ¿Cuántas canastas llenaron con lo que sobró cuando repartí los cinco panes entre los cinco mil? ¿Y, aún siguen sin comprender? ¿Pueden beber el cáliz de amargura que yo voy a beber, o pasar por la terrible prueba que yo voy a pasar? Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar ni siquiera una hora? ¿Qué es lo que vienen conversando por el camino? ¿De qué se asustan? ¿Por qué surgen dudas en su interior? ¿Tienen algo de comer?'

Finalmente, a sus adversarios: escribas, fariseos y saduceos los cuestionó: '¿No suelta cada uno de ustedes su buey o su

burro del establo en sábado para llevarlo a beber? ¿Se puede sanar en sábado o no? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: tus pecados te son perdonados o decirle: levántate, toma tu camilla y camina? ¿Qué está permitido en sábado: hacer el bien o hacer el mal; salvar una vida o destruirla? ¿Por qué pide esta generación una señal? ¿No han leído este texto de la Escritura: 'La piedra que rechazaron los constructores se ha convertido en piedra fundamental...? ¿Por qué me ponen a prueba? ¿De quién es esta imagen y esta inscripción?'

Muchas y diversas preguntas planteó Jesús a sus amigos y amigas, a sus adversarios e interlocutores. Detrás de cada una latía la intención de desencadenar un proceso que les llevara a tomar postura a favor o en contra del reinado de Dios en sus concreciones históricas y cotidianas. Toma de postura que suponía un proceso de conciencia, de transformación y de elección libre, lúcida y audaz: por Dios y su reinado o en su contra.

e. Con sus palabras, sus acciones y su vida enseñó un modo de vivir según Dios

Si bien es cierto que las preguntas de Jesús son fundamentales para cuestionar aprendizajes muy arraigados, también es cierto que, con rica imaginación creativa, con gestos concretos, con relatos muy breves y con palabras de uso común y cotidiano, Jesús propuso el modelo de relaciones cotidianas que son queridas

por Dios y anunció con sus acciones que el reinado de Dios ya se está realizando².

Vemos, en primer lugar, que Jesús perdonó los pecados. En una sociedad cuyo mecanismo de control estaba asentado en una ley defendida en nombre de Dios, en una ley que condenaba como pecados situaciones fisiológicas (la impureza de la sangre), sanitarias (la enfermedad) y laborales (los oficios despreciados), en una ley que por estos motivos excluía de la sociedad y que, por si fuera poco, no contaba con mecanismos perdonadores de estas realidades, Jesús se atrevió a perdonar públicamente y a proponer que los seres humanos se perdonaran entre sí, si es preciso, hasta setenta veces siete porque éste es el deseo de Dios. Al perdonar públicamente los pecados condenados en nombre de un dios castigador y al hacerlo en nombre de Dios - misericordia, Jesús criticó el orden social establecido y despertó la conciencia en las posibilidades insospechadas de Dios bueno, cercano y apasionado por la vida de la humanidad.

En segundo lugar, vemos que Jesús comió con marginados, con recaudadores de impuestos y con pecadores. Este gesto, íntimamente vinculado al anterior, cuestionó las leyes de la pureza. Al contaminarse Jesús compartiendo momentos de intimidad con los sucios ante el dios de la ley, Jesús invalidó la sentencia de sus celadores, deslegitimó las justificaciones que les garantizaban el poder de

² Este apartado está basado en la reflexión que ofrece BRUEGGEMANN, ob.cit., 99 ss.

1. Reflexión Teológica

dominio sobre otras personas y les revirtió la situación. Su sistema moral estaba tergiversado. Son los defensores de la ley los que necesitan convertirse al verdadero Dios.

En tercer lugar, Jesús curó en sábado. La gente de su tiempo estaba convencida de que era obligatorio someterse y respetar el sábado, símbolo sagrado del sistema social teocrático. Su conciencia estaba deformada: primero el sábado que la vida. Jesús fue soberanamente libre para transgredir la ley y defender la vida. El sábado se ha establecido para proteger la vida, y la vida va mucho más allá que el sábado. Al cuestionar este símbolo, Jesús desestabilizó al sistema por eso los fariseos y los herodianos, que se rechazaban entre sí, se confabularon para acabar con Él.

Finalmente, Jesús habló abiertamente de la destrucción del templo. Habló justo del centro del sistema en el que se sustentaban los privilegios de unos cuantos y las exclusiones de las mayorías. Atacó frontalmente. La gente quedó asombrada con sus enseñanzas, quedó asombrada por el desconcierto de su fuerza para combatir el núcleo de la dominación, porque tomaron conciencia de que ni es normal, ni es querida por Dios su exclusión y por la esperanza que despertó en otro futuro posible. Por eso los privilegiados buscaron el modo de acabar con Él.

Jesús criticó el sistema establecido pero también movilizó en las víctimas su potencial de transformación, sus propios poderes liberadores: No levantó al paralítico, le invitó a levantarse por su

propio pie, a tomar su camilla e irse a su casa. A la mujer con flujo de sangre le hizo ver que su iniciativa y su propia fe fueron las que posibilitaron la curación de su mal. A la mujer sirofenicia le hizo saber que su valentía para pronunciar su palabra y su pasión para defender la vida de su hija fueron los motivos por los cuales el demonio había salido de la niña.

Por otra parte vemos que Jesús imaginó el futuro y lo hizo presente como crítica al sistema que negaba toda posible alternativa para las mayorías. Les enseñó que en situaciones cotidianas de la familia, el trabajo, el campo, la construcción, el pastoreo, la cocina, Dios puede reinar ya. Ahí donde el bien, la paz, el compartir y el perdón surgen del corazón amado y amante, ahí Dios reina ya. Sus parábolas despertaron la conciencia sobre la responsabilidad de las decisiones humanas y sobre la fuerza de las estructuras y tradiciones que las condicionan. Sus parábolas ofrecieron el reinado de Dios como referente para toda decisión, como tesoro que hay que buscar y en el que hay que poner todo el corazón porque es lo único que vale la vida.

Desde su experiencia amorosa de Dios, Jesús imaginó nuevas metáforas para comunicarlo. Que Jesús imaginara y experimentara a Dios como abba, significaba un cambio radical en la relación. Ya no se trataba de un Dios resentido con su pueblo, ni de un Dios guerrero y castigador sino de un Dios amante preocupado por la vida plena de sus hijas y de sus hijos. Además de la experiencia íntima y filial de Jesús con respecto de Dios, Él usó un lenguaje variado y vivo para

ofrecerlo: lo comparó con un hombre de negocios que sale de viaje, con una mujer que amasa la harina, con un propietario cuya generosidad escandaliza por su bondad.

Desde su imaginación transformadora, Jesús ofreció metáforas sobre Dios que suponen la equivalencia del hombre y la mujer. Para decirnos que Dios “busca con ardor lo perdido y se alegra con los demás tras haberlo encontrado”³, Jesús presentó la parábola del pastor que busca la oveja perdida y la de la mujer que no para hasta encontrar la moneda extraviada. Jesús intuyó que “El misterio de Dios trasciende todas las imágenes posibles, pero puede ser formulado igual de bien y con las mismas limitaciones en conceptos tomados de la realidad femenina y masculina”⁴. De esta manera Jesús imaginó el futuro y transformó el presente al incorporar, en su lenguaje y en su vida, a las mujeres como partícipes y responsables de que el reinado de Dios acontezca.

Con sus gestos, con sus palabras, con sus metáforas, Jesús anunció que Dios es ternura y compasión, que quiere la vida de su pueblo, que ya está reinando porque cumple su promesa y no se retracta: ‘Porque si yo expulso los demonios con el poder del Espíritu de Dios, es que ha llegado a ustedes el reino de Dios.’ El reinado de Dios, la superación del sufrimiento, la curación de las enfermedades,

la liberación de todo cautiverio, la inclusión de los marginados ya se está realizando. Y agregó: ‘El reino de Dios no vendrá de forma espectacular, ni se podrá decir: ‘Está aquí o allí’, porque el Reino de Dios ya está entre ustedes.’

f. Con su enseñanza, Jesús desencadenó acciones transformadoras

Ya hemos dicho que el Maestro invitó a hombres de distintos oficios y temperamentos a hacerse sus discípulos y que varias mujeres formaron parte de su grupo. Después de un tiempo de atender a las multitudes, Jesús dedicó una época para formarles en la práctica, desde dentro de un grupo rico y diverso.

Entre muchas otras cosas Jesús les enseñó que, aunque siembren con esmero, una tierra dará el cien, otra el sesenta y otra el treinta por ciento de sus frutos. Con la parábola de las diez jóvenes les hizo saber que hay cosas que no pueden hacer si las personas no lo hacen por ellas mismas pues el amor no es canjeable. Les dijo que no prohibieran a nadie trabajar en favor de la vida porque nadie que lo haga en su nombre puede hablar mal de él. Y les advirtió que, como los hijos de las tinieblas son más astutos que los hijos de la luz, iban a ser perseguidos y condenados porque así siempre han perseguido a los profetas. Sin embargo les dijo que cuando esto sucediera,

³ JOHNSON, E. A., *La que es. El misterio de Dios en el discurso teológico feminista*. Barcelona: Herder, 2002, p. 84.

⁴ Id., 85.

debían alegrarse y regocijarse porque nadie les podría arrebatar la recompensa de experimentar a Dios con ellos y con ellas.

III. El proyecto educativo de Jesús como proyecto de vida

A la luz de la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús, el Maestro, podemos volver a las bienaventuranzas y encontrar en ellas el programa de vida que nos ofrece y al que nos invita. En Él reconocemos su proyecto educativo y constatamos que con su vida puso el ejemplo y abrió un camino amplio y fecundo para quienes, desde una opción profunda nacida de la gracia original y de la libertad, quieren vivir hoy el discipulado desde dentro de una comunidad de iguales.

Contemplemos en ellas a Jesús, camino, compañero y horizonte de felicidad verdadera:

a. Felices los pobres...

Para pertenecer a la comunidad de iguales que Jesús inauguró, es preciso que el discípulo y la discípula estén dispuestos a vaciarse de sí mismos para identificarse con las mayorías empobrecidas y marginadas, con los excluidos y las rechazadas por los sistemas dominantes. Jesús estaba seguro de que con ellos y ellas Dios reina ya.

b. Felices los mansos...

Para seguir hoy el camino de Jesús es importante optar por la no-violencia y,

así, gastar libremente la vida en favor de la vida de la gente que la tiene más amenazada, porque de ella es la tierra de la que nace la vida.

c. Felices los que ahora lloran...

Para participar en la misión educadora de Jesús con creatividad innovadora, hay que llorar, afligirse y lamentarse entrañablemente por el dolor que padecen las víctimas de los poderes que matan. Desde su llanto y su clamor Jesús mismo ha experimentado el insondable amor de Dios que consuela.

d. Felices los que tienen hambre y sed de justicia...

Para continuar las enseñanzas de Jesús en nuestra historia es necesaria la identificación profunda con quienes padecen la injusticia pues ésta genera y alimenta la sed de Dios, impulsa la búsqueda de su querer, orienta el discernimiento de su voluntad y da fuerza para asumir su deseo de justicia. Jesús colmó su sed al reconocer la alianza nueva y eterna de Dios con la humanidad.

e. Felices los misericordiosos...

Desde la solidaridad con la falibilidad y la finitud humanas, los discípulos y las discípulas de Jesús se reconocen en el corazón herido de la humanidad, se identifican con los miserables y rechazados, con los que son crucificados en nombre del dios de la religión y del poder. Desde la cruz, Dios ha revelado su misericordia para con todos, para con todas.

f. Felices los limpios de corazón...

Como Jesús, sus seguidores reciben la invitación de ver con los ojos de Dios el anhelo de vida que habita lo humano. Sólo así reconocerán a Dios presente en su clamor.

g. Felices los pacíficos...

En seguimiento de Jesús que ha trabajado por la paz verdadera con imaginación transformadora, las discípulas y los discípulos de Jesús se reúnen y se animan para trabajar con amor apasionado en la formación de las conciencias y en la transformación de las estructuras violentas que siguen generando muertes prematuras e injustas. Por su trabajo en favor de la paz, Jesús se reconoció hijo de Dios y por eso hoy nos sigue invitando a realizarnos en la misma experiencia.

h. Felices los que padecen persecución...

Jesús ha sido perseguido por los poderosos que se confabularon porque les estorbó que hiciera todo eso en nombre de Dios. Si por su causa sus discípulos y sus discípulas padecen persecución, con Él pueden confesar que Dios reina ya.

i. Felices si los insultan y dicen toda clase de calumnias...

Finalmente, como fruto de sus opciones y prioridades, como resultado de la eficacia de su enseñanza, a Jesús lo injuriaron y lo persiguieron, lo calumniaron y condenaron a morir en la cruz. Así persiguieron a los profetas que vinieron antes que Él. Pero a Él, Dios lo resucitó y permanece con nosotros y con nosotras, hasta el final de los tiempos. Esta es la esperanza de quienes hoy siguen a Jesús como su Rabbuní.

Ser o no ser:

La Vida Religiosa del Siglo XXI.

Vivencia de fe y seguimiento de Cristo

P. Carlos Palmés, Sj

Introducción

Ya han pasado más de 40 años desde el gran acontecimiento eclesial del s. XX, el Concilio Vaticano II. Fue el inicio de grandes cambios muy esperanzadores en el campo religioso, social, litúrgico, ecuménico... Aquellos ímpetus renovadores se recogieron en América Latina y se aplicaron a nuestra situación, especialmente en las tres Asambleas episcopales de Medellín, Puebla y Santo Domingo.

Recuerdo aquella ilusión y entusiasmo con que veíamos desde la CLAR, el éxodo de tantos Religiosos, y sobre todo, Religiosas hacia los pobres, la llamada hacia una profunda experiencia de Dios como “experiencia fundante”, los cambios en las relaciones fraternas y en el estilo de vida comunitaria donde se quería vivir de verdad el precepto del amor; un apostolado comprometido con los excluidos y marginados.

Fue un momento primaveral de la Iglesia. Cayeron muchas estructuras y tradiciones obsoletas, se abrieron nuevos frentes apostólicos que dieron un nuevo enfoque a toda la Vida Consagrada (VC). Hoy hay muchos Institutos religiosos que siguen fieles a la primera intuición y a los nuevos caminos emprendidos. Y gozan de vitalidad y de pleno Sentido. Es admirable la sensibilidad y respuesta generosa de grandes grupos de personas consagradas a las nuevas pobrezas y a las situaciones más extremas: los migrantes en muchas regiones del mundo, las víctimas del SIDA,

1. Reflexión Teológica

especialmente en África, las víctimas de las guerras o de fenómenos naturales... Sería injusto no reconocerlo y celebrarlo.

Pero también da la impresión de que otros no han llegado a las honduras de una "refundación" o, si la habían iniciado, han vuelto la vista atrás. Hay mucha mediocridad. Junto con éstos surgen, especialmente en tiempos de decadencia, grupos que podemos clasificar como "fundamentalistas" que se agarran a normas rígidas de austeridad y disciplina con la convicción de estar volviendo al "primer amor".

O sea, que cada vez se distinguen más dos clases de Vida Consagrada postconciliar: la de aquellos, aquellas que han tenido la audacia de traducir su Carisma a las nuevas situaciones de tiempo y lugar, intensificando al mismo tiempo los elementos esenciales de la intuición inicial, y aquellos, aquellas que siguen arrastrando obras y tradiciones que tuvieron su razón de ser en cierto momento de la historia, pero que hoy ya no responden a las necesidades más clamorosas y urgentes¹. A esto se junta en ocasiones, el factor económico del que depende a

veces, toda una Provincia o un Instituto. Y a veces se confunde el peso de las tradiciones con la fidelidad al Carisma².

La CLAR ha elaborado un Documento como aporte de los Religiosos y Religiosas de América Latina y Caribe a la V Conferencia Episcopal Latinoamericana, que se ha de celebrar en Brasil en 2007. En él se distinguen diversas clases de Religiosos, Religiosas y de actitudes³. Aunque no se puede negar que en grandes sectores hay signos evidentes de vitalidad y muchos Religiosos y Religiosas llevan una vida auténticamente mística y profética, también hay que reconocer que se da un "cierto cansancio, aburguesamiento, debilitamiento del entusiasmo por la utopía del Reino y por la opción por los pobres"⁴. El hecho de tener que mantener tantas obras en marcha, de tanta burocratización y administración, de profesionalización, de tantos funcionarios eclesiásticos, de habernos desplazado en buen número hacia las clases media y alta... hace preguntarse por el Sentido de nuestra vocación. Y a esto se añade también "un sentimiento de marginación y desconocimiento de la Vida Religiosa dentro de la Iglesia" en un mo-

¹ Sé que es una clasificación simplista y por tanto injusta la de dos clases de Religiosos, pero sí se da el hecho de esta doble tendencia cada vez más pronunciada.

² Cfr. LA VIDA RELIGIOSA HOY. Anotaciones a los 40 años del Decreto PC. Ángel García-Zamorano, MSC. Rev. Vida Religiosa Mayo-junio 2005, p. 24-29.

³ La CLAR señala sobre todo tres clases de Religiosos y Religiosas actualmente:

- Los, las que están insertos en medios populares o trabajan con los pobres
- Los, las que llevan una vida institucionalizada con obras de educación, salud, asistencia social, medios de comunicación, etc. Son mayoría.
- Los, las que colaboran en pastoral en parroquias, familias, CEBs, cárceles, curias diocesanas, Universidades de la Iglesia, centros de Espiritualidad, etc.

⁴ Doc. cit. p.3,C.

mento de “invierno eclesial” en que “no se deja oír su voz, como si esto fuera un atentado a la comunión eclesial o un magisterio paralelo”⁵.

Frente a esta situación, la única respuesta convincente es la de una Vida Consagrada de radicalidad evangélica, que sea como Jesús “bandera de combate” (Lc.2, 35), con ideas claras sobre qué somos y qué queremos, con una vida que hable por sí misma y que arrastre a jóvenes desprendidos y generosos a soñar con que “otra Vida Religiosa es posible”. Nos jugamos el SER O NO SER de la Vida Religiosa.

Este es el Religioso, Religiosa del s. XXI que queremos presentar. Lo sintetizaría en ocho rasgos fundamentales, en los que se ha desembocado después de las experiencias realizadas, de los errores y exageraciones cometidos y de las nuevas líneas-fuerza que han brotado. No pretendo ser exhaustivo ni decir la última palabra, sino más bien resaltar los aspectos más importantes y urgentes hoy. Son las conclusiones a las que se ha llegado tras el largo proceso postconciliar y que han sido resaltadas repetidamente en el Congreso de Roma. Son ocho rasgos que a mi parecer constituyen el SER O NO SER del Religioso, Religiosa del siglo XXI⁶.

1. Dar el salto de una visión puramente humana a la **Visión de Fe**. Una Vida Religiosa que no parta de la fe y no se apoye y no se realice en la fe no tiene Sentido ni Consistencia. La Vida

Consagrada es esencialmente **seguimiento de Cristo** y no basta la motivación sociológica o cultural o pedagógica o antropológica... Lo que todos han de poder ver en el Religioso, sin necesidad de muchas explicaciones, es a un “testigo del Evangelio”.

2. Por eso, ya desde el principio, hay que sumergirse en una **vida de oración transformante** personal, habitual, prolongada, hecha con un corazón limpio. Es la **experiencia fundante** que constituye el corazón de nuestra vida espiritual. Oración en un tiempo determinado, pero que ha de llenar todo el día viviendo como “contemplativos en la acción”.
3. **Vida de comunidad** y no simplemente “en común”. El nuevo estilo de vida comunitaria -todavía no asimilado por muchas familias religiosas-, que está centrado no en la observancia regular ni en los rezos, sino en “las relaciones personales de amistad en el Señor” y orientada a la misión. No se busca una simple convivencia respetuosa, sino llegar a vivir el precepto del Señor de “amarnos de verdad unos a otros” de modo que haga exclamar a quienes nos vean “miren cómo se aman”.
4. **Apostolado testimonial y comprometido**. En la historia de la Vida Religiosa, durante 15 siglos prevaleció la vida contemplativa, e incluso, el

⁵ Doc. cit., pp.2-3.

⁶ Los enuncio ahora sintéticamente y los iré desarrollando en varios artículos en los próximos números de la Revista CLAR.

1. Reflexión Teológica

contemplativismo porque se reprimió drásticamente todo brote de vocaciones apostólicas. Sólo en 1900 fueron aceptados oficialmente los Institutos dedicados al apostolado, con el nombre de Congregaciones Religiosas. Han hecho y siguen haciendo un bien inmenso. Pero ahora tal vez hemos caído en el activismo. Por eso hoy cobra mucha fuerza la necesidad de unir contemplación y acción, ser “contemplativo en la acción”.

5. **Nueva imagen de Vida Religiosa.** El sector más visible de Vida Religiosa —que con frecuencia presenta una imagen de poder, de grandes obras, de eficiencia— ha de dar paso a una vida más sencilla y testimonial, de mayor cercanía al pueblo, en actitud de servicio. Y al mismo tiempo, una vida de pobreza-austeridad y de pobreza-solidaridad. La sociedad consumista en que estamos sumergidos y los medios apostólicos que usan algunos han influido profundas heridas a nuestra pobreza evangélica. En el Congreso de Roma levantaron la voz de inconformidad, especialmente los Religiosos y Religiosas de África, Asia y América Latina.
6. **Formación profunda y encarnada.** Todavía hay muchos Institutos que dan una formación superficial y apresurada. Algunos tienen como criterio principal cubrir los puestos de trabajo o las urgencias apostólicas inmediatas con las, los jóvenes al terminar el Noviciado y no atienden debidamente a la formación de las personas. Aquí las palabras clave son continuidad y seriedad.

7. **Coherencia entre teoría y praxis.** Se han escrito infinidad de libros y artículos acerca de cómo debe ser la Vida Religiosa, se han reelaborado cuidadosamente las Constituciones de cada Instituto después del Concilio. En todas partes se formulan bellas declaraciones de principios, pero en la práctica muchos viven en una mediocridad lamentable. Y hoy lo único que convence, especialmente a los jóvenes, es el testimonio de vida personal y comunitario.
8. **Integración vital.** En fin, los tres elementos fundamentales de la Vida Religiosa —experiencia de Dios, vida comunitaria y misión— han de integrarse vitalmente de modo que a cada cosa se dé su valor y su tiempo. Esta integración se ha de dar a nivel personal: cabeza, corazón y manos—, lo mismo que a nivel comunitario —una mínima estructura— y a nivel Provincia e Instituto. La inflación o absolutización de un aspecto sobre los otros produce un “monstruo espiritual” que desbarata la vida. La vida del Religioso, Religiosa del siglo XXI debe regirse por los valores evangélicos encarnados y hechos visibles en quienes pretenden seguir a Cristo “a dondequiera que vaya”.

I. Vivencia de la fe y seguimiento de Cristo

En la vida real es muy fácil distinguir quiénes son los que en el fondo se mueven por criterios de fe y amor y quiénes no logran salir del nivel de la prudencia humana. Sobre todo aparece cuando nos

sorprendemos en medio de nuestras actividades y descubrimos cuáles son las verdaderas intenciones que nos mueven y nuestra reacción cuando nos sobrevienen contrariedades inesperadas. Estos casos nos obligan a tocar fondo y muestran la escala de valores y los esquemas mentales que orientan nuestra vida. Cuando se pretende reducir la Vida Religiosa a eficiencia apostólica o a competencia profesional o a honradez impecable... se empobrece mucho el sentido de una Vida Consagrada que esencialmente es **seguimiento e identificación con Cristo**. “La norma última de la Vida Consagrada es el seguimiento de Cristo” (PC, 2).

En el Congreso de Roma podemos hablar de un clamor universal, el más fuerte y repetido en todos los documentos, intervenciones, ponencias, grupos de trabajo... reclamando la **centralidad de Cristo** en nuestra Vida Consagrada. Es tal la avalancha de textos que parece una obsesión, un vendaval del Espíritu. El mismo título “Pasión por Cristo, pasión por la humanidad” quiere decir que Cristo ha de ocupar el primer lugar no sólo en nuestras Constituciones y Documentos, sino en nuestro corazón y en nuestra vida real, que el amor a la Persona de Cristo ha de ser ardiente y apasionado como el de los enamorados que estrenan el

amor, nacido de lo más hondo de las entrañas.

El Presidente de la USG, H. Álvaro Rodríguez, FSC, en el discurso final titulado “El encanto de la Vida Consagrada” nombra como el primer elemento “el frescor de la centralidad de Jesús, y dice “el elemento fundante de la Vida Consagrada ha sido y sigue siendo la Persona de Jesucristo y su mensaje... Uno de los fenómenos actuales más relevantes es la sed de Dios que manifiesta el mundo... Todo ser humano tiene sed apasionada del agua viva, del encuentro con Jesús”⁷.

En los Documentos de la Iglesia: “No se puede anteponer nada al amor personal por Cristo y por los pobres en que El vive”. “La verdadera profecía nace de Dios, de la amistad con Él” (Vida Consagrada 84). “Sin una vida interior que atrae a sí al Verbo, al Padre, al Espíritu, no puede haber mirada de fe; en consecuencia la propia vida pierde gradualmente el sentido” (CdC, 25).

Lo mismo se ha querido expresar en la última Asamblea de la CLAR (2003) con el lema “Mística y profecía”. Mística que no significa experimentar fenómenos extraordinarios, sino vivir un amor apasionado por Cristo, una profunda expe-

⁷ CONGRESO INTERNACIONAL DE LA VIDA CONSAGRADA. Roma (2004). Publicaciones Claretianas, Madrid 2005, p.369-378. OTROS TEXTOS: - En la síntesis final hecha por un grupo de teólogos (redactado siete veces), bajo el título “nacer de nuevo” afirma: la fascinación de la figura de Jesús, la oración, la lectio divina” (Congreso, p.356).

- La humanidad necesita encontrar hombres y mujeres que se mueven con pasión en la dimensión mística de la vida, personas llenas de entusiasmo que asumen en lo cotidiano los sentimientos de Jesús (p.86).

- Está en juego la mística cristiana de adhesión apasionada a la persona de Jesús y a su estilo de vida y como experiencia fundante de la Vida Consagrada (Libanio. Congreso, p.188).

1. Reflexión Teológica

riencia de Dios, de donde brota el sentido del apostolado y de todas las cosas.

En el aporte de la CLAR a la V Conferencia episcopal Latinoamericana:

- Se reconoce que “en la Vida Religiosa se comienza a percibir algo que falla y que no acaba de funcionar. Hay una insatisfacción y perplejidad (I, p.2).
- Los nuevos desafíos e interpelaciones han llevado a iniciar un proceso de renovación, profundización, conversión, vuelta a la experiencia fundante, al Evangelio...a la llamada refundación. (III, p.4).

El sujeto de la Fe: totalidad de la persona

Se ha manejado con frecuencia una noción de fe muy parcial y restrictiva como si consistiera sólo en “creer verdades”. La fe más bien es un acto totalizante que abarca a toda la persona. En la fe entra no sólo la inteligencia, sino también la voluntad libre que actúan en un solo acto bajo la influencia de la gracia. Joseph Ratzinger insiste también en la totalidad: “La religión existe precisamente para integrar al hombre en la totalidad de su ser, para vincular entre sí el sentimiento, el entendimiento y la voluntad; para que estas facultades se comuniquen unas con otras y para dar una respuesta al desafío planteado por el todo...”⁸. San Pablo lo dice sintéticamente: “es una donación de todo su ser al amor divino que sobrepasa

toda ley” (Cfr. Rom. 4-5 y 7-8 con Gál. 3)⁹. Lo que se acentúa, pues, es la donación libre y total de la persona a Cristo, movida por el amor. Desde ese momento la persona pasa a ser pertenencia total de Cristo. Ya no vive para sí, vive para Cristo y para la Causa de su Reino.

En la revelación la fe se presenta como la aceptación libre, por parte del hombre de la voluntad salvífica de Dios en Cristo: en tal sentido la fe aparece como “diálogo personal” en el que la Trinidad llama por amor al hombre a la salvación sobrenatural y el hombre responde libremente: cuando Dios revela hay que prestarle la “obediencia de la fe” (Cfr. Rom. 16,26; Rom. 1,5; 2 Cor. 10,5-6) por la que el hombre se entrega libre y totalmente a Dios, prestando a Dios revelador el homenaje del entendimiento y de la voluntad y asintiendo voluntariamente a la revelación hecha por Él (DV 5). La fe es una decisión personal libre por Jesucristo. Frente a Jesús hay que tomar una postura, hacer una elección fundamental. La fe incluye un triple aspecto: abrirse a Cristo-Dios para **conocer** la Verdad de su Persona; aceptación y adhesión total **por amor**; y **entregarse** incondicionalmente a Él en un compromiso definitivo¹⁰.

El objeto de la Fe: la Persona de Cristo

En la fe toma el centro la Persona de Cristo y esto no se puede suplir ni suplantarse por nada, ni siquiera por los

⁸ Joseph Ratzinger. Fe, Verdad y tolerancia. Ed. Sígueme, 3ª ed. Salamanca 2005, p.126.

⁹ L. Bouyer. Diccionario de Teología. Herder.

¹⁰ Cfr. Nuevo Diccionario de Espiritualidad. Ed. Paulinas, 3ª ed. Creyente, p.275.

valores evangélicos ni por “el Sentido”. “Dios para la fe cristiana es mucho más que un sentido: es una Persona libre que entra en relación conmigo, relación a partir de la cual brota vida verdadera”¹¹. Desde la relación con un Cristo vivo, se reconocen y se viven una serie de valores y se descubre un profundo sentido que lo penetra todo. Dentro del seguimiento de Cristo entran evidentemente el sentido de la existencia y los valores evangélicos: la justicia, la fraternidad, el perdón, la acogida de los pecadores y marginados, el servicio desinteresado...

Pero ni el sentido ni los valores son la Fuente, la motivación última, el objeto de la evangelización. Como lo dice **Schillebeekx** bellamente: “Todo comenzó con un encuentro. Unos hombres judíos entraron en contacto con Jesús de Nazaret y se quedaron con Él. Aquel encuentro y todo lo sucedido en la vida y en torno a la muerte de Jesús hizo que su vida adquiriera un sentido nuevo y un nuevo significado”¹². Es la Persona de Jesucristo resucitado, vivo, presente, Salvador y Señor, el Cristo Hijo de Dios vivo, el Cristo que nos ha fascinado desde el primer encuentro, el que conquistó nuestro corazón y tomó posesión de nuestra vida y del que ya nunca hemos podido prescindir. Este Cristo que hemos conocido vivencialmente en la contemplación sosegada de cada día y que se ha adueñado de nuestra afectividad pro-

funda hasta conducirnos a la entrega incondicional y para siempre.

Bonhefer lo expresa magistralmente ya en 1937: “Una idea sobre Cristo, un sistema de doctrina, un conocimiento religioso general de la gracia o del perdón de los pecados, no hacen necesario el seguimiento. Al ponernos en contacto con una idea nos situamos en una relación de conocimiento, de entusiasmo, quizás de realización; pero nunca de seguimiento personal. Un cristianismo sin Jesucristo sigue siendo necesariamente un cristianismo sin seguimiento; y un cristianismo sin seguimiento es siempre un cristianismo sin Jesucristo; es idea, es mito”¹³.

No creemos en cosas o noticias, sino en alguien y a alguien, que nos dice cosas o que nos transmite noticias (Rev. VR, mayo-junio 2005, p.11).

Hay religiosos y religiosas que parece que nunca se han enamorado de Cristo. Son tan prudentes, tan fríos... que como decía Sta. Teresa a sus monjas “no está el amor como para sacarlas de razón”.

Y una Vida Consagrada que es sólo lucha por la justicia, o educación de los pobres e ignorantes o atención a los enfermos o a los migrantes o a los niños de la calle... pero que no tiene como fuente y motivación última y explícita el amor y seguimiento de Cristo, no es Vida

¹¹ Cfr. El excelente artículo de Gabino Urríbari, S.I. en Rev. Vida Religiosa, mayo-junio 2005, pp.54-67.

¹² Cristo y los cristianos. Gracia y liberación. Cristiandad. Madrid, 1982 (or.1977), 13.

¹³ Texto traído por J.I. González Faus, S.I. en la Humanidad Nueva, 8ª ed. Sal Terrae, p.42.

1. Reflexión Teológica

Religiosa cristiana. Puede ser una labor muy meritoria y admirable, pero no precisamente la realización apostólica propia de la Vida Religiosa. “El término de la acción evangelizadora de la Iglesia no puede ser otro que la confesión de Jesucristo como Señor. No hay para el ser humano verdadero “nacimiento” como cristiano si no ha tenido la experiencia original del encuentro con Jesucristo como el Señor”¹⁴.

En los Ejercicios ignacianos —que durante cuatro siglos y medio— han ayudado tanto a la renovación de la Iglesia, se centra todo en la Persona de Cristo. Se presenta un Cristo fascinante, capaz de encender el entusiasmo y la generosidad del ejercitante y le lleva a una entrega incondicional, a seguirle gozosamente en todo, en los momentos de transfiguración, en los de misión e incluso en la persecución y el martirio, si ésta es su Voluntad.

II. ¿Es la imagen que presentamos al mundo?

De todo lo dicho se desprende que desde el primer encuentro con el Religioso, Religiosa debería resaltar que es “un hombre o mujer de Dios”, una persona que vive “la pasión por Cristo y la pasión por la humanidad”, que une “la mística y la profecía”. Es muy consolador encontrar personas consagradas —y son muchas— que viven la pasión por Dios y por el hermano. Cuando se encuentran se crea

una sintonía afectiva y se habla el mismo lenguaje, aunque sean de distinta lengua; se forma una corriente magnética que descubre la presencia del Espíritu. Es lo que se experimentó en el Congreso mundial de Roma (2004) y lo que continuamente se repite en los encuentros en que se busca ser fieles a la vocación.

Pero en la práctica hay muchos que presentan otra imagen.

1. Los profesionales honrados y los religiosos “ejecutivos”

En ciertos casos, por ejemplo, entre los dedicados a la educación, salud, obras sociales, medios de comunicación, etc. el trabajo profesional es tan absorbente que el religioso va quedando en un segundo lugar. Y al cabo de un tiempo tenemos un profesor o una enfermera excelente, pero un religioso, religiosa mediocre.

Se ha ido configurando un estilo de Vida Consagrada preocupado por responder al mundo de hoy en que la competencia profesional se roba casi todas las energías. Han conseguido tener el mejor colegio de la ciudad o tienen una clínica con los aparatos más modernos. Y así se han ido multiplicando las obras “apostólicas” de tal manera que ésta es la imagen más llamativa y frecuente que presentamos al exterior. Pertenecen a la clase de los mejores “ejecutivos”, y el que sean religiosos, religiosas da a la gente una garantía de la calidad que ofrecen y de que no les van a engañar.

A algunos se les podría calificar de “empresarios apostólicos”. Llevan una organización impecable, una administración exitosa¹⁵.

Durante los estudios —que son necesarios— son tales las exigencias de los profesores que no queda un minuto para respirar ni para una vida de oración sosegada ni para la convivencia fraterna. Y, cuando al fin termina la carrera, queda la persona tan ocupada en el Colegio, o el hospital o la oficina o la administración que no le queda tiempo para ser Religiosa, Religioso. Pregunta: ¿el problema es de falta de tiempo o es que falla la escala de valores? ¿Cómo es que en muchas Congregaciones se logra integrar trabajo y vida consagrada?

M^a Dolores Aleixandre, RSCJ, afirma: “Para esa misión es mejor que se retiren las ‘individualidades realizadas profesionalmente y ocupadas en compromisos espiritualmente inofensivos’¹⁶. Y el P. Libânio, S.I. advierte: No confundir vocación con profesión. Profesión significa competencia, eficiencia, productividad, reconocimiento social. Exige y se preo-

cupa de la preparación para poder ejercer. La vocación, por el contrario, pasea la gratuidad por el mundo. La motivación viene del interior. Tiene carácter de perennidad, propia de la entrega a Dios¹⁷.

Los que ponen el mayor empeño en lograr títulos académicos, tendrían que revisar su escala de valores. No es raro encontrar algunos, algunas que parece tienen como la mayor aspiración de su vida llegar a ser profesional, profesora o psicólogo. Y el aceptar el régimen de rezos, de convivencia y de votos, es el medio necesario para alcanzarlo.

La Vida Religiosa es antes que cualquier otra cosa, **Seguimiento de Cristo**, un seguimiento peculiar que tiene sus raíces en la consagración bautismal y que se quiere vivir en plenitud.

2. Los estudios absorbentes

Desde el principio de la formación hay que tener muy claros los objetivos y poner en ello todo el empeño: seguir a Cristo por amor. Todo lo demás se ha de subordinar a lo esencial. Que al fin

¹⁵ En un DOCUMENTO COMPLEMENTARIO del Congreso de Roma se recoge el parecer de Religiosos y Religiosas de diversos continentes (pueden verse en Vida Religiosa. En América Latina. Carlos Palmés, pp.152-153). Resaltan algunos aspectos negativos:

- Nos ven más como profesionales que con una misión profética (Eur., As., USA), dedicados a la administración, eficacia, productividad, consumismo (AL). Tensión entre vocación y profesión (Afr.), La Vida Religiosa ya no es visible (Eur.). Los proyectos nos hacen menos contemplativos (As.), Burocracia exagerada (Eur.), Estructuras versus Espíritu (As.), tenemos seguridad económica (As., Oc.), nos identifican con los ricos (As.), falta reflexión sobre Vida Religiosa. Descubrir el modo propio de seguir a Cristo (Afr.), falta de vida comunitaria (As.), Factores sociológicos han disminuido la pasión por la vida comunitaria, aislamiento, agresividad (USA).

¹⁶ Congreso de Roma, p. 122. CONGRESO INTERNACIONAL DE LA VIDA CONSAGRADA. Publicaciones Claretianas. Madrid, 2005.

¹⁷ Congreso de Roma, p.163.

1. Reflexión Teológica

de la formación podamos decir que son “hombres o mujeres de Dios”, bien preparados en los diversos campos en que van a trabajar y capaces de anunciar que “el Reino de Dios está cerca” (Mc. 1, 15).

En la Vida Religiosa en el postulante y noviciado generalmente se ha dado mucha importancia al contacto con Dios, pero al iniciar los estudios empiezan las interferencias con la vida de oración y la de comunidad. Algunos Institutos ponen mucho empeño en salvar lo esencial. Pero son también muchas, muchos los jóvenes que están tan absorbidos por los estudios que dejan en un segundo lugar todo lo demás. Con el tiempo empieza el enfriamiento espiritual, va descendiendo el nivel de la fe y del amor. Casi todos pasan su crisis. Algunos la superan y se fortalecen en su vocación. Otros abandonan su camino o se quedan en una “áurea mediocridad” para toda la vida. Y se suele justificar el abandono de la contemplación con una serie de slogans como éstos: “el estudio es oración”, “no tenemos que repetir el noviciado”, “lo importante es la rectitud de intención”, “después de los estudios ya ordenaré mi vida”... Más bien habría que tomar como lema el de San Juan de la Cruz: “Religioso y estudiante, Religioso por delante”.

También tiene mucha importancia incluir entre los estudios la teología o ciencias religiosas y mejor antes que otras materias. Así será una Religiosa psicóloga y no una Psicóloga religiosa.

La Vida Religiosa es vida y por tanto está en crecimiento. Y en tiempo de crecimiento ha de estar bien alimentada. Si se

disminuye o interrumpe la alimentación, fácilmente se cae en la “anemia espiritual” de la que es difícil reponerse.

Entre todas las prácticas, actos piadosos, formas de oración, rezos litúrgicos... hay una que es insustituible y decisiva: la oración personal contemplativa. “Estar largamente con el Señor”. Desde el principio del cristianismo hasta hoy, ha sido el corazón de la Vida Consagrada, lo mismo que en otras religiones. Es la que lleva al conocimiento de la Persona, del Mensaje y de la Misión de Cristo y va haciendo crecer en la fe y en el amor. Entre los alimentos los hay que tienen muchas vitaminas y son insustituibles, y otros tal vez están mejor presentados, pero son menos sustanciosos.

3. Las obras sociales

Muchos Religiosos y Religiosas están dedicando sus talentos y su tiempo a obras sociales, especialmente a favor de los pobres, de los migrantes, de los enfermos de SIDA, del campesinado, de los desocupados... Es una gloria para la Iglesia que manifiesta la sensibilidad y el amor hacia el hermano necesitado u oprimido. Las situaciones son muy diversas y la acción social tendrá que tener expresiones pluriformes, pero todas son realización de la vocación apostólica de la persona consagrada y deberá saber integrar la proclamación de la fe con la promoción de la justicia, fe y obras. Ni fe sin obras ni sólo obras sin fe. Fe y Justicia son dos aspectos esenciales de la evangelización.

El servicio de la Fe consiste en anunciar que Dios es nuestro Padre y que todos

somos hermanos y hermanas y que en Cristo está la salvación (Cfr. EN 27, 22; Puebla 351; SD 27). Pero este anuncio incluye intrínsecamente la promoción humana en sus aspectos de desarrollo, de promoción de la justicia y de liberación (Cfr. EN 31; P.355, 1254, etc., SD 13; Congr. Gen. Jesuitas 32, D.4, Fe y Justicia).

Ahora bien, creo que ciertas obras y actividades sociales de muchos religiosos y religiosas no explicitan la fe ni anuncian a Cristo, aunque tal vez esto esté en el fondo de sus intenciones. Sus obras sociales no se diferencian mucho de las del gobierno o de un partido político. Una persona consagrada que vive un “amor apasionado a Cristo”, ¿puede entregar su vida a sus hermanos sin anunciar a Cristo, sin evangelizar? (No me refiero a los casos en que por una u otra razón no se ve conveniente hacerlo explícitamente).

No se trata de hacer proselitismo o de comprar la “fe” a cambio de beneficios sociales, como hacen algunas sectas. Esto es inmoral. Se trata de que la obra social aparezca como una exigencia de la fe. En algunos Religiosos y Religiosas hay tanta competencia técnica y tanta sensatez y tanta frialdad religiosa que no se siente la necesidad de anunciar el Evangelio. “¡Pobre de mí si no anuncio el Evangelio!” (1 Cor. 9, 16).

4. Los “peones” apostólicos

Otro capítulo es el de los que son enviados al trabajo apostólico inmediatamente después del noviciado con personas mayores que “cuidarán” de ellos o ellas, sin compañeras con las que hacer amistad,

sin acompañamiento espiritual, a veces sin Eucaristía. Lo único importante es cubrir los puestos de trabajo para que sigan las obras iniciadas; la formación de las personas, ya se verá. En estos casos Cristo va perdiendo la centralidad afectiva y se condena a los jóvenes a una soledad muy peligrosa.

En la formación hay que atacar muchos frentes y no es fácil acertar, pero tal vez el mayor fallo es no tener ideas claras sobre qué es lo fundamental y cómo hay que lograrlo. Se pone mucho empeño en la formación de la personalidad, en los estudios, en los rezos vocales, liturgia, experiencias apostólicas, conocimiento de las Constituciones, historia del Instituto..., pero no siempre se da el primer lugar a la “experiencia fundante”, que ha de dar sentido a todo lo demás. Es la experiencia de la fe y del amor a Cristo como “el gran Amor de mi vida”. Esto supone tiempo, continuidad, empeño, una vivencia profunda y limpieza de corazón.

Y esto no se suple con nada ni es negociable con nada. La fe y el amor a Cristo es la roca en que se apoya todo el edificio de la Vida Consagrada. Son las raíces que dan vida al tronco y a las ramas del árbol. “Nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, Cristo Jesús” (1 Cor. 3, 11). Por otra parte, no se puede pedir que todo fundador, fundadora acierte en los contenidos y los métodos mejores para la formación de sus jóvenes. O tal vez fue lo mejor en su tiempo y en su cultura, pero hoy hay que revisarlo seriamente y traducirlo. Sería ingenuo pensar que todo lo que él hizo fue inspiración del Espíritu Santo.

1. Reflexión Teológica

Es notable el número de vocaciones que se pierden por no dar la prioridad a la formación, por no dedicar a ella a las personas más valiosas y por no consagrarle el tiempo y los gastos necesarios.

5. El espiritualismo

Tampoco es aceptable el ir al otro extremo: fomentar la pasión por Cristo y excluir la pasión por la humanidad, pretender una mística sin profetismo, una fe sin justicia. No faltan en la Iglesia movimientos “fundamentalistas” que no enfatizan suficientemente la dimensión social de la evangelización, el compromiso con la justicia y la liberación. Y hay religiosas y religiosos muy piadosos que dejan alegremente que el mundo ruede hacia el abismo porque lo contrario sería meterse en “política”¹⁸.

III. Fe y consagración bautismal y religiosa¹⁹

La Vida Religiosa es antes que cualquier otra cosa, **Seguimiento de Cristo**, un seguimiento peculiar que tiene sus raíces en la consagración bautismal y que se quiere vivir en plenitud: “Los miembros de cualquier Instituto (...) por la profesión de los consejos evangélicos (...) entregaron su vida entera al servicio de Dios, lo cual constituye ciertamente una

peculiar consagración, que radica íntimamente en la consagración del bautismo y la expresa más plenamente” (PC 5).

En la Vida Religiosa, al hacer la consagración de los Votos, se pretende hacer una donación total al Señor, ratificando la consagración que se hizo en el bautismo y comprometiéndose a vivirlo en plenitud. Por eso es necesario descubrir la relación entre Bautismo y Consagración religiosa.

Fe y Bautismo

En los Sinópticos Fe y Bautismo unidos aparecen como el hecho salvífico decisivo del que depende la vida presente y futura: “Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará. El que no crea se condenará” (Mc. 16, 15-16). Es un don universal (Mt. 28, 19). Y que conduce dinámicamente a la identificación con Cristo (Rom. 10, 9-10).

Respuesta personal de fe

El bautismo resalta el ofrecimiento divino de salvación; la fe pone el acento en la actitud subjetiva de aceptación y compromiso. De esta respuesta depende el efecto del bautismo en mayor o menor grado y autenticidad en nuestra vida. El

¹⁸ En el Documento complementario del Congreso de Roma, dicen algunos Religiosos de distintos continentes: Se da una Espiritualidad desencarnada (Eur.), miedo a responder a los desafíos (AL), falta auténtica inculturación (As.), Espiritualidad desencarnada, a veces fomentada por sectores oficiales de la Iglesia (AL).

¹⁹ Este tema puede verse explicado en mi libro Vida Religiosa. En América Latina, Ed. Verbo Divino Cochabamba, 2005, p. 53-67.

bautismo no se recibe de una vez para siempre; ha de ir asumiéndose día a día. “Hagan discípulos (magnetústate) implica una respuesta de adhesión vital a la Persona y a la Palabra del Maestro y la búsqueda de identificación con Él y con su misión.

Hay una serie de comparaciones que resaltan la vitalidad y dinamismo de la fe. Entre todas la de la **semilla**. Juan dice que el bautizado es un engendrado de Dios, “nacido del esperma de Dios” (Cfr. Jn.4,7). Y esto nos da derecho a llamar a Dios Papá.

Identificación con Cristo

La fe y el amor a Cristo tienen un dinamismo interno que conduce a la identificación con Él. Es una identificación interior que no consiste en imitar las palabras y gestos externos, sino en asimilar sus criterios, actitudes, pensamientos y sentimientos más íntimos, su vida toda. Es aceptar su Palabra y sobre todo, consagrarse al Señor Jesús, es “revestirse del hombre nuevo que se va siempre renovando...conforme a la imagen de Dios su Creador... revístanse de sentimientos de tierna compasión, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia” (Col. 3,10-12). Identificación dinámica y vital “que se va siempre renovando” (Col. 3,10) en la **muerte** al pecado, al hombre viejo, a las prácticas de la carne (Rom. 6,1-14; Col. 3, 5-15) , a la mentira: en la **Resurrección** sintiéndose hijos de Dios, viviendo con “parresía”, seguridad, confianza en Dios, nuestro Padre (Ef. 3, 14-17; Hebr. 3,6), libertad de espíritu (Rom. 8,21). Con espíritu de sencillez como niños recién nacidos (1Pe.2,1-2) con alegría

cristiana (1 Cor. 15,20) y bajo la conducción del Espíritu.

Testigo del Reino futuro y del Reino ya presente

Las características del bautizado, el Religioso, Religiosa quiere vivirlas en plenitud. Es lo mismo que decir que quiere acelerar la venida del Reino. El Reino futuro es el aspecto escatológico conocido a través de la fe. No se contrapone al Reino ya presente, sino que lo complementa. La consagración religiosa manifiesta que la vida sólo alcanza su sentido pleno si se orienta hacia la meta de la historia que es el Cristo Resucitado. Esta fe tiene expresiones llamativas y desconcertantes:

La Vida Religiosa sólo puede explicarse apoyándose en la fe y a proporción de la fe. Y esta fe es tan intensa que conduce al religioso y religiosa a desprenderse de una serie de ventajas muy apreciables, como es el matrimonio, los bienes materiales, el uso irrestricto de la libertad, y le lleva a testimoniar la primacía de los valores evangélicos. Denuncia la caducidad y el uso desordenado de los bienes terrenos y anuncia la primacía de Dios y de los valores evangélicos (Cfr.VC 84,85). Denuncia el gran pecado de nuestra sociedad, la pobreza injusta e institucionalizada de la gran mayoría de la humanidad. Y se ofrece un modelo diferente de convivencia fraterna en que se comparten los bienes materiales, en que todos tienen los mismos derechos y las mismas obligaciones, en una vida de austeridad personal y comunitaria , y en compromiso y solidaridad con los pobres. Se denuncia el neoliberalismo económico

1. Reflexión Teológica

como una fábrica de pobres, los excesos sexuales que embrutece al hombre y a la mujer, el libertinaje de la anarquía que le esclavizan a su egoísmo.

Y frente a un mundo roto y sangrante por los enfrentamientos y las guerras, ofrecemos una vida fraterna en la que queremos “amarnos de verdad unos a otros”, como sinceros amigos que caminamos hacia un mismo ideal. Y frente a las dictaduras militares que hemos sufrido y frente a las democracias tambaleantes que vivimos hoy, en que sólo se buscan ventajas personales o grupales, ofrecemos un modelo de sociedad en que todos queremos sujetarnos amorosamente a la voluntad salvífica del Padre mediante la obediencia.

Todo esto supone renunciar en muchas ocasiones a cosas muy queridas y apreciadas. Esto sería una locura si no se diera una motivación que lo convierte en fácil y gozoso. Es el amor a Cristo, conocido y amado en la fe. Se requiere un alto grado de fe y de amor para que, lo que resulta duro a la carne y sangre, se convierta en una fuente de gozo y felicidad. La renuncia a una serie de bienes humanos no es lo más importante. No es sino un toque de atención que invita a levantar la vista hacia el término del camino, que es el Señor Jesús. Es Él quien fascina y arrastra irresistiblemente y hace sentir la necesidad de entregarse por completo al Amado, llevado por un dinamismo desbordante que no puede detener ninguna resistencia.

La fe y el amor siempre van juntos. El crecimiento en la fe implica un crecimiento en el amor. Y el crecimiento en

el amor no se da sin crecimiento en la fe, como los dedos de una mano.

La consecuencia es que vivir la consagración religiosa con alegría exige un alto grado de fe y de amor, y que se hace difícil y a veces insoportable si se cae en la tibieza o en la mediocridad. Esta es la causa —a mi parecer— de la diferencia entre personas consagradas que viven felices, enormemente felices y realizadas, y otras que viven pendientes de todas las pequeñas contrariedades de la vida y son frágiles en su afectividad e inestables en su vocación.

Naturalmente que puede haber causas de orden psicológico, heridas afectivas de infancia, influencia de un ambiente pagano, falta de una base cristiana...pero creo que la mayor parte de las defecciones en América Latina se deben a la falta de selección de candidatos y a la falta de una buena formación.

Seguimiento “peculiar” de Cristo

Esta identificación con Cristo a la que se invita a todo bautizado, para el Religioso, Religiosa se concreta en tomar a Cristo como el Absoluto de su vida, poniendo todas sus cualidades personales, sus energías, su tiempo, su vida entera en manos de Cristo y de su obra salvífica. Y en entregarse a Él en un seguimiento “peculiar”. La entrega de toda la persona a Cristo, el Religioso, Religiosa la realiza con unos medios peculiares que le ayudan a vivir la caridad, es decir la filiación y la fraternidad. Dejando el estilo de vida de la mayoría de los cristianos (que se casan, viven en familia, tienen propiedad de bienes materiales, hacen sus negocios...), el

Religioso, Religiosa quiere dedicarse incondicionalmente y de por vida “a las cosas del Padre”. Lo cual tiene unas expresiones concretas:

Celibato. Como Jesús, el Religioso, Religiosa aprecia mucho la dignidad del matrimonio, pero como Jesús quiere entregarse en cuerpo y alma al servicio de Dios y de los hermanos y quiere vivir la comunión afectiva inmediata con el mismo Dios y darse en amor fraterno a cada persona. Es también un anuncio del amor desinteresado y oblativo y una denuncia contra los abusos del sexo y la explotación de la mujer.

Comunidad. Como Jesús que provocó una ruptura con la vida de familia que había vivido 30 años, para iniciar un nuevo estilo de convivencia apostólica, también la comunidad religiosa quiere vivir la fraternidad y dedicarse a la misión evangelizadora. Así anuncia la comunidad universal y denuncia el abuso de poder, la desunión, el partidismo.

Oración. Para Jesús, la comunicación con el Padre en la oración era su gozo más profundo. Todo cristiano ha de dar a la oración un puesto privilegiado, pero el

Religioso, Religiosa ha de vivir en un diálogo ininterrumpido de amor con Dios, sin mediaciones corporales, desde el interior de las personas.

Pobreza-austeridad y pobreza-solidaridad. El Religioso, Religiosa renuncia a la propiedad privada y se compromete a compartirlo todo y a ponerse al lado de los pobres. Así anuncia que Dios es el único tesoro en el que vale la pena poner el corazón y denuncia los abusos del capitalismo liberal y del comunismo inhumano.

Obediencia. El Religioso, Religiosa como Jesús, quiere hacer de la voluntad de Dios el eje de su vida. Renuncia a veces a hacer su propia voluntad por amor de Dios y denuncia el abuso de las dictaduras y de la anarquía.

Misión. El Religioso, Religiosa —liberado de cualquier otro compromiso— se dedica a la misión evangelizadora a tiempo completo y a corazón completo. En este seguimiento peculiar de Cristo, no pretende otra cosa que vivir en plenitud la consagración bautismal, propia de todo cristiano. Esto sólo lo puede hacer con alegría quien vive en un alto grado de fe y de amor.

Bajo el manto de Elías

Itinerario de formación en el discipulado profético

Fernando Torres¹

*“Pasó Elías y le echó su manto encima.
Eliseo abandonó los bueyes, corrió tras Elías...”.*
1R 19. 19-20

Que un carro de fuego tirado a su vez por caballos de fuego haya arrebatado en torbellino a Elías al cielo es sin duda una de las imágenes más fuertemente conservadas por las creencias apocalípticas galileas. Así como fue llevado por Dios, igualmente se esperaba su retorno escatológico (Mt 3.23; Si 48.10). Expectativa que en los tiempos de Jesús era mayor (Mt 11. 8ss; 17. 10-13); volvería, en el tiempo último, como precursor del Mesías para confortar y liberar al pueblo y anunciar el fin próximo. Así nada extraño resulta que a Jesús se le haya identificado con Elías redivivo (Mc 6.15; 8.28). “Elías es el que anticipa el Reino, el que elude la muerte, el permanentemente esperado”².

¿Cómo llegó Elías a constituirse en honda fuente de esperanza para la fe popular galilea? Habría muchas hipótesis a trabajar. Una de ellas, a la que quiero aproximarme en esta

¹ Educador y teólogo laico. Del equipo de trabajo de DIMENSIÓN EDUCATIVA.

² Néstor Míguez. *¿Quién dicen ustedes que soy yo?* Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana RIBLA 47(2004): 53-64.

reflexión, tiene que ver con el itinerario de formación en el discipulado profético desde el momento en que Elías es tomado por Dios en Tisbé de Galaad para confrontar a la dinastía Omrida (Ajab y Ocazías, reyes de Samaria) y su alianza Tiro-Sidonia, hasta el momento en que vivo es llevado al cielo. He aquí un itinerario paradigmático en el que todo proceso de discipulado de la palabra de Dios debe reparar. Veamos cómo nos lo revela la bella narrativa conocida con el nombre de “Ciclo de Elías” (1° Reyes, capítulos 17,18,19 y 21; 2° Reyes, capítulos 1 y 2).

1. Horizonte: “Vive Yahvéh, Dios de Israel, a quien sirvo” (1R 17.1)

El nombre de Elías en hebreo significa “Yahvéh es mi Dios” (*eliyyahu*). No se trata de una devota confesión de fe sin más. Estamos ante un horizonte ético-político-espiritual de envergadura en el que se involucra y al que se direcciona todo el proceso formativo. Confesar que “Yahvéh es mi Dios” no es otra cosa que declararse e identificarse públicamente adherente, partícipe y defensora o defensor del proyecto social igualitario de la alianza tribal. Bien sabemos que el yavismo es la gestora y animadora del tribalismo y a la vez el tribalismo, es el tipo de sociedad que confiesa su fe en Yahvéh³. Llama la

atención que el relato profético ubique el horizonte de la acción educativa como punto de partida jalonador y conductor del proceso y que éste implique una perspectiva integral de la vida humana. Estamos entonces ante un verdadero proceso formativo, donde formar significa la construcción de sujetos, proyectos, mediaciones en y desde la intencionalidad impresa por el horizonte. Aquí coincidimos con Paulo Freire para quien “*formar* es mucho más que solamente *capacitar* al educando en el desempeño de destrezas”⁴. Formar, al estilo de la Hélade, es *paideia*, es crear cultura, espíritu, talante, pensamiento, emoción, valores en y desde una determinada intencionalidad.

Elías enfrenta al rey Ajab y le recuerda que el Dios de Israel es Yahvéh y que la estructura social de Israel es el tribalismo. Pareciera que Ajab lo ha olvidado o que está en otro proyecto. Efectivamente el texto lo ha dicho al terminar el capítulo 16 (1R 16.29-34). Ahí se dice que Ajab reinó en Samaria, que obró mal a los ojos de Yahvéh, que hizo alianza con el rey de Sidón y tomó por mujer a su hija Jezabel, que se postró ante Baal, que hizo un santuario para Baal en Samaria. No cabe la menor duda, Ajab está en una dirección y Elías en otra. Son horizontes distintos que entrarán paulatinamente en una tenaz confrontación y en cuyo centro aparece el asunto del agua, la tierra, la producción agrícola, el comercio.

³ Esta tesis socio-teológica tiene en la obra de Norman Gottwald su mayor desarrollo y en la lectura popular de la Biblia en América Latina, uno de los lugares de mayor acogida y recepción.

⁴ Paulo Freire. *Pedagogía da autonomia. Saberes necessários à prática educativa*. São Paulo, Paz e Terra, 1996, p. 15.

Baal, como Yahvéh, también agencia un proyecto social, no cimentado en el tribalismo igualitario, sino en la producción agrícola y en la competencia comercial. El campesinado y los comerciantes serán los más ávidos sostenedores del culto de Baal en los santuarios fenicio-cananeos⁵. La política internacional de Ajab dio a Israel un gran desarrollo económico pero con ella llegó un gran desequilibrio social y grandes tensiones religiosas⁶. El escenario de sentido ahora lo tenemos claro. El discipulado profético yavista se formará en contraste y contradicción con el discipulado profético baalista. Será un conflicto de “larga intensidad”. No basta solo afirmar que “Yahvéh es mi Dios”. Es necesario saber a qué Dios se sirve y a qué Dios no se sirve. No es posible, quizá como lo pretendía estratégicamente Ajab, servir a uno y a otro. Para Elías sí hay contradicción entre estos dos proyectos. Viendo el peligro que tal ambigüedad podría suscitar en la fe de Israel, cuestionó al pueblo en el monte Carmelo: “¿Hasta cuándo van a estar ustedes cojeando con los dos pies? Si Yahvéh es Dios, seguidle; si Baal, seguid a éste” 1R 18.21.

2. Rupturas e itinerancias: “Sal de aquí... Levántate y vete...”

La formación discipular no acontece en el pequeño mundo de Tisbé de Galaad.

Es necesario romper con aquella cotidianidad precaria para descubrir, “más allá”, algo nuevo, provocador, distinto. Hay que tomar distancia. Procurar otros espacios y otros tiempos. Se requiere una exterioridad interpelante capaz de desestabilizar y desinstalar. En este caso es la palabra desequilibrante de Yahvéh. “Sal de aquí” es el inicio de un intensivo y prolongado proceso de formación discipular construido a lo largo de una verdadera y apasionante “travesía pedagógica”. Veamos sus principales hitos:

- **De Tisbé de Galaad al torrente de Kerit (1R 17.2-7)**

A través de la alimentación milagrosa de los cuervos Elías vive una densa inmersión en la memoria tribal del Jordán y en la memoria de emancipación del Exodo, ambas fundamentales para afirmar y sostener la identidad, la experiencia y el proyecto del discipulado profético.

- **Del torrente de Kerit a Sarepta de Sidón (1R 17.8-24)**

La princesa fenicia Jezabel vino a la corte de Samaria para afirmar la alianza entre su padre, rey de Sidón y Ajab, rey de Israel. Elías, hace el camino inverso. Va del Jordán a Sarepta de Sidón para construir otro tipo de alianza, aquella que articula a las víctimas de la política internacional desarrollada por ambos reyes. Atraviesa fronteras de toda índole,

⁵ Jorge Pixley. *Pluralismo de las tradiciones en la religión bíblica*. Buenos Aires, La Aurora, 1971, p.115

⁶ Maricel Mena. *Comerán los perros la carne de Jexabel*. Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana RIBLA, 41(2002), p. 59

1. Reflexión Teológica

afrenta solidariamente la adversidad, alienta la esperanza, afirma la ética de la vida. Una casa abierta, sin hambre, sin sequía y sin muerte prematura, irrumpe como utopía movilizadora de viudas, de niñas y de niños empobrecidos, de profetas perseguidos.

- **De Sarepta de Sidón a Samaria (1R 18.1-19)**

Luego de una triada de plenitud y totalidad en la formación profética (tres años en Sarepta), Elías confronta al rey de Samaria. La casa del harina y del aceite inagotable (la casa de la viuda) interpela a la casa real (Ajab-Jezabel) responsable del hambre en Samaria. Mientras la primera cuida de viudas y sus familias la segunda se preocupa del ejército (caballos) y de riquezas (ganados). Una disidencia aliada irrumpe en el escenario. Abdías articula la resistencia profética de “cincuenta en cincuenta”. Esto es afirmación del tribalismo yavista. La resistencia promovida desde Sarepta no está sola ni aislada. Las condiciones políticas para denunciar la raíz del mal y para luchar contra ella, están dadas.

- **De Samaria al monte Carmelo (1R 18.20-40)**

La tierra y el cielo, la lluvia y la sequía, la vida y la muerte, el fuego y el agua, el pueblo y los profetas del rey, el silencio y la algarabía, Elías y Ajab, Baal y Yahvéh son convocados en el monte “Jardín de árboles” (esto es lo que significa la palabra hebrea *karmel*). Serán testigos y protagonistas de una decisión que definirá el rumbo de Israel. La fertilidad, la producción, la riqueza representada por el novillo

sobre el altar, no obtendrá el fuego abrasador de Baal. El culto dirime la disputa por el control religioso de la vida. Doce piedras y doce tinajas de agua representan la base social del tribalismo. En nombre de Israel emancipado y liberado Elías invoca la acción portentosa de Yahvéh y el pueblo la reconoce cuando ésta toma cuenta de la base material y espiritual de la vida: el holocausto, la leña y el agua.

- **Del monte Carmelo a la entrada de Yizreel (1R 18.41-46)**

La fuerza espiritual del simbolismo religioso del “Jardín de los árboles” (monte Carmelo) ha sido recuperado por el profetismo yavista. El rey tendrá que comer y beber de Yahvéh. La lluvia torrencial responde a las siete subidas del criado. La carrera por la “siembra de Dios” (es lo que significa la palabra hebrea *yizreel*) es ganada por Elías a Ajab. La producción de la llanura más fértil de Israel tendrá que volver a la lógica de la economía solidaria del tribalismo para que la harina y el aceite nunca falten en las casas de las viudas, de las niñas y de los niños.

- **De la entrada a Yizreel al monte Horeb (1R 19.1-18)**

Como era de esperarse, la casa real de Samaria se aferra al baalismo y desata nuevamente la persecución contra Elías. Al miedo sigue la huida y la soledad. La dirección del proceso de formación ya no será el Jordán. Ahora el norte necesita re-encontrarse con el sur. La crisis es asumida volviendo a los primordios del proyecto israelita, al Horeb (monte Sinaí), allí donde se articuló el grupo escapado de Egipto con las tribus beduinas del desierto. Volver

a nacer (simbolismo de los cuarenta días de camino) es preciso. La fecundidad irrumpiendo en medio de la aridez y la soledad. La roca-refugio, como en los tiempos de Moisés (Ex 33.22), vuelve a llenarse de la gloria de Dios. Tiempo de escucha y discernimiento discipular para descubrir y encontrar al otro. Aprender de la voz apacible y delicada del silencio (en hebreo *qol demamah daqqah* que muchas veces se traduce como “susurro de una brisa suave”) la novedad interpelante y transformadora. El discipulado que escucha lo inaudible transforma su práctica y su discurso solo en dirección hacia el otro para dejar que el otro (la alteridad) irrumpa y hable con él. El silencio ha hablado y el discípulo ha escuchado. Nace una nueva mística profética. Elías retoma el proyecto de dignidad y resistencia, pero ahora visto todo de otra manera.

- **Del monte Horeb al encuentro con Eliseo (1R 19.19-21)**

La “otra manera” comienza a evidenciarse. No se trata solo de entender lo que Dios quiere, sino de organizar y conducir aquello que Dios quiere. El aprendizaje profético da un paso hacia la enseñanza profética. Pero no se llega a esta sin haber pasado por aquella. Elías encuentra a Eliseo en un *kairos* (momento oportuno) del proceso formativo, después de un alargado camino de permanente e intenso aprendizaje. El manto profético está listo. Eliseo también. Se encuentra junto

a la duodécima yunta del arado. Elías extiende el manto. Sabe que la crisis requiere mirar en profundidad y visionar lejos⁷. El discipulado profético construye una estrategia de continuidad, resignificación y relevo que responda a las exigencias y situaciones cambiantes del contexto. Eliseo entra en la “carrera” de Elías, asume otra relación con su familia y sacrifica la duodécima yunta de bueyes para que su pueblo coma. Ha aprendido la lección.

- **Del encuentro con Eliseo hasta la viña de Nabot (1R 21)**

Las tierras comunitarias de la llanura de Yizreel están en la mira de la política económica acumulativa de la casa real de Samaria. El comercio internacional se nutre de la producción agrícola. La alianza Ajab-Jezabel ha decidido concentrar las mejores tierras en manos de la corona. ¿Cómo hacerlo si la tradición jurídica de Israel impedía vender las tierras de la *mishpajah* (asociación de comunidades)? En contra de la tradición tribal, los reyes deciden “confiscar” la heredad ancestral de Nabot. Las leyes sinaíticas que defienden la vida (Lv 25.23-28) son suplantadas por las leyes monárquicas que defienden intereses acumulativos de una élite. Este es el fondo social del conflicto entre Yahvéh y Baal⁸. El discipulado profético no es indiferente ante la política económica imperante que empobrece y asesina al campesinado. En nombre de Yahvéh y

⁷ Mario Peresson. *Misión profética de la educación católica en los umbrales del tercer milenio*. Bogotá, Indo-American Press, 1998, p. 49.

⁸ Jorge Pixley. *Historia sagrada, historia popular. Historia de Israel desde los pobres*. San José, DEI, 1991, p. 43.

1. Reflexión Teológica

en la misma heredad usurpada, Elías denuncia, acusa y anuncia sentencia a los responsables. El discipulado profético no puede dejar de indignarse, de movilizarse y de organizarse ante la violencia institucionalizada. Hay una necesaria eticidad que connota expresamente a la naturaleza de la práctica formativa.

- **De la viña de Nabot al encuentro con el rey Ocazías (2R 1.2-17)**

El rey Ocazías cae accidentalmente del segundo piso de su casa en Samaria. Viéndose maltrecho consulta a Baal-Zebub, Dios de Ecrón. En la lógica religiosa de Elías no cabe esta consulta. Hacerlo significa desvío y muerte. O el Estado se recupera para el proyecto de Yahvé o cae en manos de los intereses fenicios. Elías no descansará de denunciar y luchar para que lo segundo no suceda.

- **Del encuentro con el rey Ocazías hasta la orilla del Jordán (2R 2.1-18)**

Antes de ser llevado al cielo Elías hace un periplo en compañía de Eliseo desde Gilgal al Jordán pasando por las comunidades proféticas que habitaban en Betel y en Jericó. Parecen caminantes sin sosiego. Elías partirá inexorablemente pero Eliseo no quiere dejarlo, sin embargo ambos, junto con las comunidades proféticas saben que pronto esto ocurrirá. ¡No podemos impedir el relevo discipular si queremos que los procesos formativos perduren y se transformen! A lo único

que Eliseo puede aspirar es a “heredar” dos partes del espíritu de Elías, como si eso fuera posible con el aprendizaje profético. Eliseo tendrá que hacer su propio aprendizaje, tendrá que seguir construyendo a partir de lo construido. Bajo el manto de Elías, como pedagogo acompañante, un nuevo proceso discipular asume la conducción de la resistencia y la esperanza yahvista.

3. Condiscipulado: “Salió la comunidad de los profetas que vivía en Betel al encuentro...” (2R 2.3)

El último periplo de Elías y Eliseo es particularmente rico en vida comunitaria. Se encuentran con comunidades de profetas por todas partes, hasta en el momento en que Elías es arrebatado al cielo, y después, cuando las comunidades lo buscan en las montañas y los valles, creyendo que el espíritu de Yahéh lo ha arrojado en alguno de esos lugares. No solo la experiencia de discipulado comunitario es vivido en los últimos días de Elías sino que este es su “ambiente natural de aprendizaje” a lo largo de todo el proceso de formación, al contrario como lo afirman la mayoría de los estudios bíblicos que pretenden mostrarnos a un “Elías solitario” en contraste con un “Eliseo comunitario”.

Alicia Winters nos dice que “había comunidades, evidentemente relacionadas entre sí en el centro del país: Gilgal, Betel, Jericó y el Jordán, y posiblemente en el Monte Carmelo”⁹. Son poblaciones del

⁹ Alicia Winters. *Una vasija de aceite: mujer, deudas y comunidad* (2R 4:1-7). Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana RIBLA, N° 14 (1993), p.55.

reino del Norte. Da la idea de una red o malla de comunidades de resistencia yavista¹⁰ que hacen oposición al proyecto baalista de la dinastía Omrida de Samaria. El relato visibiliza a Elías y Eliseo, no solo como vinculados a este movimiento profético de oposición, sino como sus preeminentes animadores y articuladores. Ceresko plantea además dos funciones de las comunidades proféticas, una, “como agentes y catalizadores para desarrollar solidaridad y proveer estructuras *ad hoc* de asistencia, cooperación y alivio, buscando contrapesar la erosión de las instituciones más antiguas creadas para estos fines” y dos, la de “brindar apoyo y ánimo a miembros, tales como Elías y Eliseo, que participaban en acción y crítica política”¹¹.

La resistencia yavista cuenta con el apoyo clandestino de Abdías, jefe de la casa real de Samaria, quien salva de la masacre a cien profetas ocultándolos de cincuenta en cincuenta en una cueva, dándoles de comer pan y agua (IR 18.4). La organización de “cincuenta en cincuenta” hace referencia a la base social originaria del tribalismo yavista. El encuentro de Abdías con Elías no es casual. Se trata de articular este movimiento clandestino de resistencia bajo el liderazgo de Elías. A partir de entonces, y mucho más después de lo sucedido en el monte Carmelo, Elías tendrá en sus manos la conducción ideológica, política y espiritual de las comunidades proféticas en resistencia.

Si bien es cierto que Elías experimenta momentos intensos de formación espiritual en la soledad del torrente de Kerit o en la aridez del monte Horeb, estos no están desligados, ni de la experiencia de vida comunitaria, ni de la lucha social y política que esta vida comunitaria agenciaba. La soledad en la formación del discipulado profético no es para aislar o escapar a las crisis o a los desafíos de la realidad. Todo lo contrario. La soledad es más productiva en cuanto más esté preñada de indignación ética, de dolor social, de compromiso coherente. El ardor en celo por Yahvéh es lo que lleva a Elías hasta las rocas del Horeb. Allí expone ante Dios la gran congoja que lo embarga, “los hijos de Israel te han abandonado, han derribado tus altares y han pasado a espada a tus profetas” (IR 19.10).

Levantar la bandera del proyecto tribal no puede ser creíble si no se es tribal (al estilo de Elías) o se comulga con el espíritu y el talante del tribalismo (al estilo de Abdías). Las comunidades proféticas son comunidades tribales que viven y defienden el tribalismo yavista en un contexto de alto riesgo para su supervivencia. Esta es su causa, su objetivo, su eje estructural. El ambiente del aprendizaje profético es la red interactiva de comunidades proféticas. Se aprende a ser profeta viviendo proféticamente. El contenido del aprendizaje está unido indivisiblemente al método. La palabra a la acción. La fe al testimonio. La formación a la emancipa-

¹⁰ Octavio Mondragón. *Los hijos de los profetas. Las comunidades proféticas en torno al profeta Eliseo*. Revista CLAR, N° 2 (2000), p. 22.

¹¹ Antonio Ceresko. *Introducción al Antiguo Testamento (Traducido del inglés por Alicia Winters)*. Barranquilla, Seminario Teológico Presbiteriano, 1993, p. 154.

ción. Aprendizaje sin el cual no es posible enseñar con autoridad. Es lo que Elías deja en heredad al dejar caer el manto y lo que recibe Eliseo al recogerlo.

4. Síntesis: “¡Padre mío, padre mío! ¡Carro y caballos de Israel! ¡Auriga suyo!” (2R 2,12)

El grito con el que Eliseo se despide de Elías expresa muy bien lo que Elías construyó como “capital simbólico” después de haber vivido su itinerario de formación en el con-discipulado profético y lo que sobre su vida identificó Eliseo y las comunidades proféticas como herencia política, pedagógica y espiritual.

Haciendo balance, como Eliseo, del proceso de formación profético en Elías, podríamos llegar a las siguientes conclusiones:

- La formación no es puntual-focal sino procesual-continuada.
- No hay divorcio entre teoría y práctica.
- Integralidad en las dimensiones ética, política, pedagógica y espiritual.
- La identidad profética se va haciendo a partir de múltiples factores. No está determinada. Tampoco hay “modelos” o “moldes” para copiar y multiplicar.
- Afirma, alimenta y resignifica el sentido de emancipación del profetismo.
- Formación contextual. Va respondiendo crítica y creativamente a los desafíos, a los clamores y a los cambios de la realidad.
- Formación inter-cultural a partir de la inclusión de memorias, de espiri-

tualidades, de ancestralidades, de particularidades en la perspectiva de la defensa de la vida, la reflexión crítica y del cuidado de la esperanza.

- Formación dialógica a partir de la escucha, el encuentro, la pregunta, el intercambio, la negociación, la indagación.
- En construcción permanente de comunidad en la intersubjetividad, en la solidaridad, en el tejido social de múltiples vínculos.
- Articula, crea alianzas, fomenta proximidades y reciprocidades en un proyecto mayor de vida humana rica en misericordia.

Hasta el cielo, como en la experiencia de Elías, quisiéramos que llegaran todos nuestros procesos de formación en el discipulado profético. Una meta alta, sin duda. Utopía, diremos. Paulo Freire nos insistiría, una vez más que la especificidad humana es precisamente ser educable, perfeccionable. No estamos determinados para siempre, sólo condicionados. Por eso podemos cambiar. El “cielo”, es para eso, como horizonte interpelante: animarnos a ser mejores seres humanos y trabajar arduamente en ello. También, como Eliseo, pediríamos que pasara a nosotros dos tercios del espíritu de Elías. El, igualmente nos diría que siguiéramos hasta la cima de nuestra tarea. Es el manto, que como lo hizo Eliseo, hoy recogeríamos con fervor.

Bibliografía

Alicia Winters. “Una vasija de aceite: mujer, deudas y comunidad (II Reyes 4: 1-7)”. *RIBLA*, 14 (1993): 53-59.

Antonio Ceresko. *Introducción al Antiguo Testamento (Traducido del inglés por Alicia Winters)*. Barranquilla, Seminario Teológico Presbiteriano, 1993.

Athalya Brenner. *A mulher israelita. Papel social e modelo literário na narrativa bíblica*. São Paulo, 2001.

Carlos Mesters y Wolfgang Gruen. *O profeta Elias. Homem de Deus, homem do povo*. São Paulo, Paulinas, 1987.

Fidel Oñoro. *El aprendizaje del silencio*. Tegucigalpa, 2005 www.celam.org/cebi-pal/archivosvarios/noticias/

Jorge Pixley. *Pluralismo de las tradiciones en la religión bíblica*. Buenos Aires, La Aurora, 1971.

Jorge Pixley. *Historia sagrada, historia popular. Historia de Israel desde los pobres (1220 a.C. a 135 d.C.)*. San José, DEI, 1991.

Maricel Mena. *“Comerán los perros la carne de Jezabel. Sexo e idolatría, metáforas que*

legitiman la muerte de extranjeras”. RIBLA, 41 (2002): 58-63.

Mario Peresson. *Misión profética de la educación católica en los umbrales del tercer milenio*. Bogotá, Indo-American Press Service, 1998

Néstor Míguez. *¿Quién dicen ustedes que soy yo?* Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana RIBLA 47 (2004): 53-64.

Octavio Mondragón. *Los hijos de los profetas. Las comunidades proféticas en torno al profeta Eliseo*. Revista CLAR, N° 2 (2000): 18-25.

Paulo Freire. *Pedagogía da autonomia. Saberes necessários à prática educativa*. São Paulo, Paz e Terra, 1996.

Rosa María Torres. *Entre la acción y la praxis. Crónica de un proceso de formación de educadores populares*. Quito, CIUDAD, 1989.

2. Tribuna Afro-indígena

HISTORIA DE LOS ENCUENTROS
DE LA PASTORAL AFROAMERICANA
P. Emigdio Cuesta Pino, svd

Historia de los Encuentros de Pastoral Afroamericana (EPAs)

P. Emigdio Cuesta Pino, svd

La toma de conciencia respecto a la falta de conocimiento profundo y sistemático del pueblo Afrocolombiano y la necesidad de buscar caminos de evangelización, que respeten nuestra identidad, cultura y tradición fueron y son las causas principales que llevan a la realización de los Encuentros de Pastoral Afroamericana, EPAs.

Esto lo entendió muy bien su Santidad Juan Pablo II, quien pidió “potenciar la atención pastoral y favorecer los elementos específicos de las comunidades con rostro propio” (cfr. DSD, mensaje de Juan Pablo II a los afroamericanos).

Los EPAs iniciaron como una respuesta desde dos Iglesias particulares, la de Esmeraldas –Ecuador y Buenaventura– Colombia, pues respondía a las inquietudes de varios agentes de pastoral que visionariamente comprendieron que el trabajo pastoral que desarrollaban en las comunidades negras tenía requerimientos mucho más específicos y con formas propias que no diluyeron toda la riqueza cultural de las mismas.

Inquietudes estas que fueron teniendo eco en otros negros y negras, religiosos y religiosas, sacerdotes y Obispos, quienes fueron abriendo espacio y valorando este proceso e involucrando cada vez más países como Panamá, Costa Rica, República Dominicana, Honduras, Guatemala, Nicaragua, Estados Unidos, Haití, Venezuela, Perú y Brasil. Hasta el año 2003 se han realizado nueve EPAs:

I. EPA. Buenaventura - Colombia 1980

Con el apoyo de Monseñor Heriberto Correa, Obispo de Buenaventura y Enrique Bertolucci, Obispo de Esmeraldas-Ecuador, se realizó el primer EPA con el tema: “Religiosidad Popular y Cultura negra” En este encuentro fue muy importante el compartir como pastoral afroamericana, el reconocimiento de la necesidad de la pastoral específica y los desafíos que la misma plantea dentro de las comunidades y en relación con la pastoral de conjunto.

II. EPA. Esmeraldas - Ecuador 1983

El tema escogido fue: “Grupo Afroamericano en su situación rural y urbana”. Se hizo énfasis en identidad y cultura Afroamericana, analizando sus valores y antivalores. Entre las líneas de acción se plantearon:

- Conciencia de la propia cultura.
- Formación de animadores afroamericanos.
- Lucha por la justicia y la dignidad.
- Formación de comunidades eclesiales de base.
- Incrementar la pastoral juvenil Afroamericana.
- Trabajar en equipos de pastoral.
- Darle continuidad a los proyectos de pastoral.

Además se define en que la pastoral Afroamericana tiene como punto de partida la cultura negra y como lugar social, el pobre, en su realidad multide-

terminada. El objetivo de este encuentro se definió así: “en el marco del Proyecto de Jesús trabajar por la concientización social y cristiana, el reconocimiento de la historia y la valoración de la identidad”.

III. EPA. Portobello - Panamá, 1986

Con el tema: “Identidad e historia Afroamericana a la luz de la historia de la salvación”. Se empieza a profundizar un paralelo bíblico entre la esclavitud sufrida por el pueblo negro y la esclavitud de Israel, en esta reflexión son muy importantes los aportes de cada uno de los diferentes sectores de la Iglesia.

IV. EPA. Puerto Limón - Costa Rica, 1989

Con el tema de la familia, se tuvo la oportunidad de profundizar el concepto amplio de familia afro, ligada a la cultura, tierra, agua y parentesco; se continuó la fundamentación bíblica buscando la similitud entre la familia israelita y la familia afro; este tema permite superar algunos estereotipos con los cuales se ha calificado generalmente la cultura Afroamericana.

V. EPA. Quibdó - Colombia, 1991

Se trabajó con la experiencia de los EPAs. anteriores y el dinamismo del Vicariato Apostólico de Quibdó-Chocó, hoy Diócesis, donde el 90% de la población es afrocolombiana, y con el tema “Hacia un

proyecto afroamericano de educación liberadora”. Se dieron importantes pasos en la reflexión con la participación de ponentes calificados en área cultural y de Etnoeducación; se hizo análisis crítico de las consecuencias de la educación tradicional en las comunidades negras, el desconocimiento e invisibilidad del factor cultural en los proyectos educativos, llegando a presentar propuestas creativas.

Respecto a la estructura de los EPAs se buscaron mecanismos de continuidad y animación, nombrando una Secretaria Ejecutiva de Pastoral Afroamericana y Caribeña -SEPAC- que se encargará de mantener la relación y enviar información de la preparación y aplicación del trabajo realizado en los diferentes sitios de la misión.

VI. EPA. Esmeraldas - Ecuador, 1994

El tema escogido para este encuentro fue: “La Espiritualidad Afroamericana y Expresiones Religiosas” permitiendo una gran riqueza en el compartir experiencias concretas de celebraciones litúrgicas inculturadas, enriquecidas con trabajos teológicos y sistematizados. En este encuentro es de resaltar el aporte de Sacerdotes y Religiosos africanos y afroamericanos, el liderazgo de los laicos y la participación de 7 Obispos.

VII. EPA. Trujillo - Honduras, 1997

La elección de Trujillo como sede del Séptimo EPA fue motivada por el deseo

de conocer y compartir con el pueblo Garífona, que celebraba los 200 años de arribo al Continente, conservando su lengua propia y tradiciones culturales. El tema escogido fue: “Cristo luz y liberador del pueblo afroamericano”.

La participación de representantes de los países latinoamericanos y el Caribe ha permitido un gran apoyo para los procesos nacionales incrementando la investigación y la reflexión, pero aun falta generar una propuesta concreta, que dé unidad y dinamismo a la pastoral afroamericana.

VIII. EPA. Salvador Bahía - Brasil, 2000

En clima de fiesta y al son de los atabaques, agogos, y berimbal, se realizó el VIII EPA; participaron cerca de 2.000 personas en el acto inaugural en la celebración especial con danzas afro, capoeira y ritmos diversos en homenaje a los mártires afroamericanos y proclamando la Sagrada Escritura en portugués, español, y diversas lenguas africanas. Había delegaciones de: Panamá, Ecuador, Honduras, Venezuela, Perú, Colombia, Brasil, algunos representantes de Bélgica, Francia y de países africanos. Fue una hermosa oportunidad de conocer y compartir con los afrodescendientes de la religión afrobrasileña Candomble.

Se reflexionó el tema Solidaridad y desarrolló como camino para el desarrollo alternativo de las comunidades negras en América Latina y el Caribe. Se trata de un análisis hecho a la luz de la fe, con base en la historia y en actitud de gran confianza en Dios.

IX. EPA: Callao - Lima, Perú 2003

Reflexionando sobre el tema "Rol y participación de la mujer negra en el desarrollo y construcción de las Américas se desarrollaron los siguientes objetivos:

1. Valorar los aportes de la mujer negra en el proceso histórico y en la actualidad.
2. Fortalecer el proceso de construcción del Proyecto de vida común y armónico entre hombres y mujeres afro descendientes.
3. Lograr una efectiva participación de la mujer negra en la reflexión teológica y vida eclesial.
4. Contribuir a la Construcción de una sociedad justa y equitativa que supere la exclusión y respete la diversidad en la unidad.

X. EPA: Diócesis de Guarema - Venezuela 2006

El X EPA tendrá lugar en IPASMAR, Parroquia de San José de Barlovento, Diócesis de Guarema en Venezuela del 5 al 9 de Noviembre del presente año. El tema es JÓVENES AFROAMERICANOS: herederos y constructores de una

sociedad incluyente desde su propia identidad, sus valores religiosos y socio-culturales. En este encuentro se desarrollarán los siguientes objetivos:

Concienciar y acompañar, desde la comunidad negra, a los y las jóvenes negros y negras en sus caminos de crecimiento en su fe, trabajo eclesial e iniciativas de transformación necesaria de una sociedad en desigualdad de condiciones políticas, económicas, sociales y culturales (Cfr. DSD #112 y Líneas Pastorales Afrocontinentales, Desafíos4 Pág.17).

Reflexionar y elaborar los aportes, necesidades, urgencias y compromisos de la pastoral afro de América Latina y el Caribe a fin de ser presentadas a los Obispos participantes en la V Conferencia Episcopal de Latinoamérica y el Caribe.

Sin lugar a dudas, este será un espacio de gracia para el pueblo afrodescendiente que una vez más como Iglesia se encuentra, reafirma sus valores y celebra su fe reconociendo a Jesús resucitado presente en nuestras luchas, historia y tradiciones que defienden la Vida en todas sus manifestaciones. Ojalá podamos apoyar a muchos jóvenes de nuestros países para que se enriquezcan con esta gran experiencia continental.

3. Ventanas Abiertas

RUMOR DE DIOS
APORTE DE LA CLAR PARA LA V CONFERENCIA
DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

Aporte de la CLAR

para la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano

1. Dentro de la tradición de los discípulos de Jesucristo surgió en la historia de la Iglesia la vida de los hombres y las mujeres que buscaban un seguimiento peculiar de Jesús, que con el transcurrir del tiempo se llamará Vida Religiosa, carisma del espíritu que forma parte de la vida y santidad de la Iglesia (LG 44).

Igualmente otras formas de consagración, desde la vida laical, fueron construyéndose como comunión de consagrados y consagradas que han estado activamente presentes en la evangelización de América Latina y el Caribe y han seguido floreciendo.

Para ser, más que para hacer, para vivir una pasión por Jesucristo que se expresa como pasión por la humanidad. Estos discípulos y discípulas continúan buscando hacer realidad el sueño de una vida consagrada, anclada en el Evangelio, en los carismas fundacionales y abiertos a los signos de los tiempos (PC 2).

La vida religiosa y las diversas formas de vida consagrada dentro de la Iglesia, tienen su fundamento en su condición de seguidores y seguidoras de Jesucristo, fuerza carismática y profética que supera los límites de su utilidad pastoral, sobre todo parroquial, para dejar oír su voz dentro de la Iglesia, en espíritu de comunión con el magisterio latinoamericano y caribeño.

Es una vivencia en la historia de la comunidad trinitaria que expresa la diversidad de servicios y ministerios en

3. Ventanas abiertas

la unidad fundamental de un mismo espíritu, el Espíritu de Dios que nos conduce a vivir en la unidad de un solo cuerpo. Una espiritualidad encarnada e inculturada será la expresión histórica de estas dimensiones.

2. Se va desarrollando, entre luces y sombras, una vida religiosa que mantiene su fidelidad a la opción preferencial por los pobres urgida por las Conferencias Episcopales de Medellín, Puebla y Santo Domingo, la cual ha llevado a algunos y algunas hasta el martirio.

En fidelidad a las pobrezas de siempre y a las nuevas pobrezas y exclusiones, los consagrados y consagradas se comprometen y caminan en comunión con todos los rostros señalados por Puebla y los nuevos rostros que ahora llegan a ser parte de ella: indígenas, afroamericanos, jóvenes de los sectores populares.

La vida religiosa y la vida consagrada, buscan recuperar lo esencial de sus vidas, se repiendan como estilos de vida en búsqueda continua de lo esencial, desprendidos de lo superfluo, esencial que hace de la experiencia de que "sólo Dios basta" de los místicos y místicas.

Envuelven así todas las dimensiones como protagonistas de estas historias: psicológicas, afectivas, eclesiales, comunitarias, formativas, teológicas, sociales y políticas.

3. Los desafíos sociopolíticos y eclesiales repercuten en la vida religiosa

y consagrada pidiéndoles tomar posición. Ellas viven igualmente desafíos internos como una experiencia de cierto cansancio y falta de entusiasmo, disminución de vocaciones y envejecimiento, dificultades en la vida afectiva y comunitaria, activismo, problemas de la formación de las nuevas generaciones, clericalización y parroquialización de la vida religiosa masculina, problemas económicos.

Al mismo tiempo, afloran nuevas dimensiones: profetismo, inserción de la vida religiosa y la vida consagrada en el pueblo de Dios, colaboración con los laicos, apertura a lo diferente y a la alteridad, vivencia de una nueva espiritualidad liberadora e inculturada, surgimiento de vocaciones de los medios populares, indígenas y afroamericanas.

4. La vida consagrada percibe que vive el sueño o los sueños, si es fiel y creativa en la búsqueda, si sigue buscando. Lo que intenta, no es tanto encontrar respuestas, crear otros modelos de vida religiosa y consagrada, sino mantenerse en búsqueda.

Este proceso de recuperar los sueños del Vaticano II, Medellín, Puebla y Santo Domingo, se ha puesto en marcha en América Latina y el Caribe a través del caminar de la CLAR, que ha impulsado en promover una vida religiosa mística y profética, igualmente todos los esfuerzos de la CICSAL por abrirse a los signos de los tiempos.

Esta experiencia místico-profética está conduciendo a una mayor profundización de la experiencia espiritual del misterio de Dios en estrecha conexión con la vida del pueblo, su historia y sus luchas.

Una mística de ojos abiertos a una mayor respuesta profética a los nuevos desafíos de hoy, que llevan, a no solo dar, sino a recibir y aprender de las nuevas relaciones: desde la resistencia del pueblo a pesar de las nuevas pobreza, las culturas autóctonas, mestizas y modernas, el diálogo intercultural e interreligioso, las mujeres:

su marginación y su aporte como sujeto en la sociedad y en la Iglesia, las nuevas relaciones de género, los jóvenes y su sed de autenticidad y crítica, los ancianos y su aporte como sabiduría, en los momentos en que la emigración en América Latina rompe los vínculos; la ecología como una nueva relación entre el ser humano y la naturaleza.

Y todo ello en una búsqueda itinerante de un nuevo estilo de vida que recupera su identidad y raíz laical, en una dinámica de comunión intercongregacional y eclesial.

4. Ayudas para el camino

JESUCRISTO Y LA VIDA EN ABUNDANCIA
Luis Arturo García Dávalos

Jesucristo y la vida en abundancia

(Imagen de Cristo del documento de Participación a la V CELAM)

Luis Arturo García Dávalos

Nos encontramos ante un gran acontecimiento para los seguidores y seguidoras de Jesucristo que caminamos en Latinoamérica y el Caribe. Del 13 al 31 de mayo del año 2007 se realizará la Quinta Asamblea General del Episcopado Latinoamericano, cuya sede será la ciudad de Aparecida en Brasil. El tema de la Asamblea será: «*Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida (Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida) Jn 14,6*».

Previo a la Asamblea se ha buscado implementar un mecanismo de participación, para tener el máximo consenso y generar un dinamismo que anime a nuestras Iglesias. Para eso está circulando el *Documento de Participación* que es previo al Documento de Trabajo de la V Conferencia. Cabe hacer notar que esta no es sólo una reunión de obispos, sino una asamblea de la Iglesia de América Latina y el Caribe, en la cual confluirá la participación y colaboración de todas las Iglesias Locales, a través de sus respectivas Conferencias Nacionales.

Las reflexiones de este trabajo es ubicar la imagen de Cristo de este documento, resaltando sus fuerzas y precisar algunos acentos que no se pueden soslayar para ser fieles a la tradición de la Iglesia Latinoamericana y Caribeña.

1. La cristología latinoamericana

El tema cristológico es uno de los aportes de la tradición latinoamericana, que ha influido notablemente en la reflexión teológica contemporánea. Aunque en el centro de la teología latinoamericana está el anuncio de Jesucristo como liberador.

La segunda Asamblea General del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968) aborda la figura de Cristo desde el interés salvífico, lo cual no es novedoso; pero en momentos cruciales lo expresa en términos de liberación, lo cual va más allá de los tradicionales términos de “salvación” o “redención”. Además confiesa la divinidad y humanidad de Cristo, pero introduce el principio de parcialidad: los pobres y la pobreza (Cf. Pobreza de la Iglesia 7).

A diferencia de Medellín, la tercera Asamblea en Puebla (1979) escribe un capítulo titulado “La verdad sobre Jesucristo, el Salvador que anunciamos” (nn 170-219), motivado por el

interés de defender la ortodoxia frente a las primeras cristologías latinoamericanas. A pesar de eso Puebla insiste en buscar un nuevo rostro de Cristo (173), recoge rasgos de Jesús histórico para dar contenido a esa imagen nueva de Jesucristo donde presenta como sumamente importante el anuncio del Reino de Dios, las bienaventuranzas y el seguimiento de Jesús. Y finalmente retoma el problema de la presencia de Cristo en la historia y de su acceso a Él con formulaciones vigorosas y rigurosas como es la de los rostros de Cristo (nn. 31-40) introduciendo la opción por los pobres (n.196), como principio de parcialidad en Cristo. Concluyendo que para conocer a Jesús es necesario conocer a los pobres (nn. 1130, 1141, 1142, 1145).

Para el desarrollo de una cristología de la liberación son importantes, como iniciadores de nuevos horizontes, los libros de Leonardo Boff, y del jesuita Jon Sobrino². Además de estos libros, hay un buen número de pequeños trabajos sobre la cristología latinoamericana.

¹ BOFF, LEONARDO. *Jesucristo y la liberación del hombre*, Cristiandad, Madrid, 1981, 661 pp. Incluye los siguientes trabajos: *Una cristología desde la periferia*, 26 pp.; *Jesucristo, liberador. Ensayo de cristología crítica para nuestro tiempo*, 243 pp.; *Pasión de Cristo y sufrimiento humano*, 160 pp.; *La resurrección de Cristo y nuestra resurrección*, pp. 90.; *El seguimiento de Cristo*, 28 pp.; *El Evangelio del Cristo cósmico*, 84 pp.

² SOBRINO, J. *Cristología desde América Latina. Esbozo a partir del seguimiento del Jesús histórico*, Ediciones CRT, México, 1976, 330 pp.; *Jesucristo Liberador*, Ed. Trotta, Madrid, 1991, 350 pp.; *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*, Ed. Trotta, Madrid, 1999, 508 pp.; *Jesús en América Latina. Su significado para la fe y la cristología*, Santander, 1982, 261 pp.; *La oración de Jesús y del cristiano*, Paulinas, Bogotá, 1981, 95 pp.

Todo este proceso eclesial tiene una culminación en las luminosas palabras de Juan Pablo II, marcando el derrotero para la Iglesia en el inicio del nuevo milenio donde la misma fe en Cristo, hecho pobre, nos exige asumir esta perspectiva, ya que el siglo y el milenio que comienzan tendrán que ver todavía, y es de desear que lo vean de modo palpable, a qué grado de entrega puede llegar la caridad hacia los más pobres. Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse: «He tenido hambre y me habéis dado de comer, he tenido sed y me habéis dado que beber; fui forastero y me habéis hospedado; desnudo y me habéis vestido, enfermo y me habéis visitado, encarcelado y habéis venido a verme» (Mt 25,35-36). Esta página no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología, que ilumina el misterio de Cristo. Sobre esta página, la Iglesia comprueba su fidelidad como Esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia.

No debe olvidarse, ciertamente, que nadie puede ser excluido de nuestro amor, desde el momento que «con la encarnación el Hijo de Dios se ha unido en cierto modo a cada hombre» (GS 22). Ateniéndonos a las indiscutibles palabras del Evangelio, en la persona de los pobres hay una

presencia especial suya, que impone a la Iglesia una opción preferencial por ellos. Mediante esta opción, se testimonia el estilo del amor de Dios, su providencia, su misericordia y, de alguna manera, se siembran todavía en la historia aquellas semillas del Reino de Dios que Jesús mismo dejó en su vida terrena atendiendo a cuantos recurrían a Él para toda clase de necesidades espirituales y materiales³.

2. El documento de Participación

El documento de participación, en líneas muy generales asume algunos planteamientos de la cristología latinoamericana que hemos mencionado. Aunque tiene un acento marcadamente optimista, que aligera el dramatismo de las situaciones de pobreza y exclusión que vivimos en nuestro continente. Lo más grave es que hay un cierto olvido del Reino de Dios (tan solo 10 menciones).

Siguiendo la tradición cristológica continental, parte de un hecho mayor, expresado como pregunta: ¿Cómo podemos entender hoy el significado salvífico de Jesucristo en el contexto de pobreza y exclusión en que vivimos?

“Esa pregunta inquietante acerca de la identidad —y con ella, de la plenitud de la vocación y la misión cristianas—, vivida en medio de expectativas, de pobreza y

³ Cf. JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 49.

4. Ayudas para el camino

de adelantos científicos y técnicos, como también de apertura al mundo, de corrientes culturales y de enfrentamientos en el campo de los valores, no nos ha abandonado. Buscando mayor claridad, en el CELAM reflexionamos primero sobre las 'megatendencias' de nuestro tiempo⁴, y posteriormente sobre el complejo y multifacético fenómeno de la globalización, como desafío a la economía, la vida y la identidad de nuestros pueblos y a su Nueva Evangelización⁵" (n. 37).

Estas son las preguntas que lanza el documento para la misión de la Iglesia latinoamericana y caribeña: ¿Qué significa Jesucristo en el contexto de pobreza y exclusión por la globalización en Latinoamérica y el Caribe? ¿Qué supone ante la amenaza ecológica? ¿Qué tiene que decir en el contexto del surgimiento de los movimientos y luchas de mujeres, indígenas y migrantes? ¿Qué aporta en el contexto del diálogo interreligioso o de los nuevos movimientos religiosos, especialmente en la religiosidad sincrética de lo cotidiano?

Para eso el documento propone algunos ejes cristológicos con los que pretende responder a estas inquietudes como lo indica en la presentación.

“Queremos dar un paso más por el camino del encuentro con Jesucristo vivo. Son tantos los desafíos al inicio del tercer milenio que marcan nuestra vida personal, familiar, pastoral, comunitaria y social, que queremos descender hasta llegar con profundidad al sujeto que les dará respuesta, después de encontrarse con el Señor. Queremos desplegar, con la ayuda de Dios, toda la riqueza del encuentro con Jesucristo para formar los discípulos y misioneros suyos, cuya vocación es configurarse con Él, construir la comunión y evangelizar. A esta conclusión unánime llegamos...”.

De una manera sumamente positiva inicia afirmando que Latinoamérica y el Caribe es una sociedad que busca y que camina, en medio de una gran intersubjetividad.

Somos buscadores y peregrinos. Así lo experimentamos al inicio del tercer milenio⁶. Así lo siente la juventud. No nacimos para una vida sedentaria. Siempre nos dan inspiración y dinamismo nuestros anhelos; sobre todo los más profundos, los que comparten el sentido de nuestra existencia. En lo más hondo de nuestro ser, hay hambre de amor y de justicia, de libertad y de verdad, sed de contemplación, de belleza y de paz, ambición de plenitud humana, ansias

⁴ Cf. *El Tercer Milenio como Desafío Pastoral* (1999), colección documentos CELAM, n. 154.

⁵ Cf. *Globalización y Nueva Evangelización en América Latina y el Caribe* (GyNE - 2003), colección documentos CELAM, n. 165.

⁶ Juan Pablo II nos decía: “Un nuevo milenio se abre ante la Iglesia como un océano inmenso en el cual hay que aventurarse, contando con la ayuda de Cristo” (NMI, n. 58).

de hogar y fraternidad; deseos de vida y felicidad. Estos anhelos nos acompañan, nos motivan y son el norte de nuestras búsquedas. Nuestros esfuerzos los orientamos a construir un mundo en el cual podamos cumplir en buena medida dichos anhelos. Ellos explican nuestras mayores satisfacciones y nuestras desilusiones más amargas, nuestros mejores proyectos y aún las más tenaces rebeldías (n. 1).

Más adelante matiza (nn 15 y 38), pero nunca llega a plantear el dramatismo de la realidad de pobreza en nuestro continente como lo dice el mismo CELAM en su documento Globalización y Nueva Evangelización (n. 186):

Los pobres constituyen la inmensa mayoría de la Iglesia en América Latina. Sabemos que los progresos de las últimas décadas no se han traducido en una disminución de la pobreza, la que, por el contrario, ha aumentado. Los pobres son más, y su marginación se ha convertido en exclusión. Esto nos exige mirar el fenómeno de la globalización, tal como de hecho se ha producido hasta ahora, desde la situación de los marginados y excluidos, que nos interpela dolorosamente. En este orden asumimos lo mejor de la praxis y la reflexión teológica que han caracterizado a la Iglesia en Latinoamérica. Así, retomamos un estilo reconocido por el Magisterio de la Iglesia al aceptar la legitimidad de una reflexión realizada desde una determinada experiencia, cuando se interpreta a la luz de la experiencia de la Iglesia.

Veamos ahora los ejes cristológicos presentes en el documento de participación: Cristología del encuentro, discipulado-misión y Vida en Cristo.

3. Cristología del encuentro

La teología del encuentro no es novedosa, surge de los planteamientos de la filosofía personalista, que afirma en general que en el encuentro con el otro, otra es el modo como nos vamos humanizando. Ya Juan Pablo II en la exhortación post-sinodal *Iglesia en América* (8-12), desarrolla esto. El encuentro con Jesucristo tiene siempre un carácter profundamente transformador. De este encuentro parte toda la acción misionera de la Iglesia. De manera intencionada plantea sujetos que a la Iglesia de América le interesa que se encuentren con Jesús en su misión, desde una perspectiva cristológica:

- La Samaritana (Jn 4,5-42), representando a los hombres y mujeres que buscan a Dios en el mercado religioso;
- Zaqueo (Lc 19,1-10), el mundo del dinero y de los grandes capitales, insensibles a los más pobres, junto con los que buscan una economía solidaria;
- María Magdalena (Jn 20,11-18), los que sirven en la Iglesia, en especial las mujeres que la sostienen;
- Los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35), representando a los hombres y mujeres, agentes evangelizadores, desencantados, que han perdido el sentido de ser en la Iglesia o de Dios;

4. Ayudas para el camino

- Pablo camino a Damasco (Hch 9,3-30; 22,6-11; 26,12-18), los agentes que se aferran a su tradición con pasión y necesitan ampliar su visión.
- Presenta también un desencuentro: el hombre rico (Mt 19,16-22; Mc 10,17-22; Lc 18,18-23), los que se cierran en sí mismos y que son incapaces de cambiar por sus “muchas riquezas”.

El documento de participación dice muy atinadamente (n. 39- 40):

El encuentro con Jesucristo es la raíz, la fuente y la cumbre de la vida de la Iglesia y el **fundamento del discipulado y de la misión**. La Iglesia vive por ese encuentro y es la razón más profunda de nuestra fe, de nuestra esperanza y de nuestra caridad (...) **Por el encuentro con Él**, los seres humanos sabemos quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos (...) De hecho, “El núcleo esencial de la gran herencia que nos deja el Jubileo [...] es la **contemplación del rostro de Cristo: contemplado en sus coordenadas históricas y en su misterio**, acogido en su múltiple presencia en la Iglesia y en el mundo, confesado como sentido de la historia y luz de nuestro camino” (NMI 15, 1).

En nuestro caso latinoamericano en el n. 83 indica lugares orto-praxicos para el encuentro con Jesús y la misión, los diversos rostros de Jesucristo en estos tiempos que nos salen al encuentro.

Encontrarse con Jesús y ser misionero suyo prepara al discípulo, discí-

pula a acercarse a **los diversos grupos culturales** que requieren de una nueva cercanía y atención pastoral. Ellos son los grupos indígenas, afrodescendientes y de inmigrantes, que requieren ser mejor acogidos y estimados en la rica pluralidad de sus valores y expresiones culturales; como también en la búsqueda de una mayor inculturación de la liturgia. Asimismo, la pastoral urbana y, en particular de las megápolis, debe estar atenta a encontrar nuevos modelos de evangelización, que tomen en cuenta estos lugares de gran densidad poblacional, en muchos casos de hacinamiento y de graves desarraigos familiares y culturales.

Aquí extrañamos un pronunciamiento más provocador, como el que hace el CELAM en *Globalización y nueva Evangelización* (nn. 350-353):

¿Cómo hablar de Dios en un mundo de “crucificados”? ¿Cómo entender la Historia de la Salvación en la historia humana marcada por la injusticia? ¿Qué tiene que ver el cristiano con el pobre? ¿Qué tiene que ver la fe cristiana con una pobreza estructural? ¿Cómo predicar la Resurrección a quienes su vivencia del presente les ha robado la esperanza de un futuro mejor?

La experiencia de Dios y la reflexión sobre Él, que quiere sacar a su pueblo de toda esclavitud, y que culmina en la instauración de su Reino y de su justicia —Reinado de Dios en Jesucristo—, es ya también patrimonio teológico de otros continentes.

Históricamente, fue la Iglesia en América Latina la que tematizó la globalización de los contenidos de la fe, desde la óptica de la opción preferencial por los pobres, e impulsó toda una acción liberadora de toda forma de injusticia, que tiene su raíz última en el pecado personal y estructural. Sin embargo, el mundo globalizado pone a todos los Continentes en confrontación con los múltiples rostros de la pobreza desde la fe.

Particularmente en América Latina, urge ampliar el concepto de pobre de modo que pueda abarcar todo el mundo de la insignificancia, de aquellos grandes contingentes humanos de los cuales el mundo globalizado prescinde. Se trata de las víctimas de toda suerte de exclusión y discriminación, además de lo económico, por cuestiones de lengua, cultura, procedencia, edad, sexo, etc., que prolongan la pasión de Cristo en el mundo de hoy. Habría que tener en cuenta también a los esclavos del consumismo, del materialismo, del relativismo ético, de la corrupción, de la angustia y del secularismo. Esta pregunta desafía a la Iglesia a no tener miedo de seguir mostrando que el sufrimiento, el dolor y la muerte son camino de resurrección. Desde esta perspectiva fundamental de la fe, cobra nueva fuerza la credibilidad del propio Evangelio en cuanto “vida en plenitud” (Cf. Jn 10,10).

4. Discípulos-misioneros de Jesucristo

El documento de participación dedica uno de sus anexos (3) a especificar cómo ser discípulo, discípula de Jesucristo hoy. Algunos aspectos cristológicos son desarrollados en el Capítulo 3b (nn. 44-65). Está limitado en cuanto que los aspectos presentados son hechos desde una perspectiva muy intraeclesiales, y no menciona para nada la categoría Reino de Dios, central cuando hablamos de discipulado.

El primer paso para ser discípulo, discípula es encontrarse con Jesús (Cf. n.45). En un mundo masificado, el ser humano ha ido perdiendo el encanto del encuentro personal. Llama la atención que algunos griegos, que habían acudido a Jerusalén con motivo de la peregrinación pascual, le hagan al apóstol Felipe una petición especial: “Queremos ver a Jesús” (Jn 12,21). Era el deseo de encontrarse personalmente con el Mesías. Y hoy muchas personas, incluso no creyentes, también quieren conocer a Jesús. Para eso, es necesario que los cristianos y cristianas seamos “los primeros contempladores de su rostro”⁷.

Sin embargo, hay una relación dialéctica en este proceso de encuentro. No sólo nosotros, nosotras buscamos el rostro de Jesús. Es también Él, Jesús resucitado, quien nos sale al

⁷ JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 16.

4. Ayudas para el camino

encuentro, nos alcanza, nos corta el camino y nos llama. Todo cristiano, cristiana ha sido alcanzado por Jesús, sea o no consciente de ello (Cf. n. 47). El discipulado es una relación dialéctica. Es nuestra responsabilidad escuchar su voz de nuevo y darle una respuesta, reconocer la llamada y asumirla en nuestra vida. San Pablo nos exhorta a vivir “en Cristo Jesús” hasta no ser nosotros quienes vivamos, sino Cristo Jesús en nosotros (Cf. Gal 2,20). Esto es lo esencial en la vida cristiana, tal como señala el documento (n. 49). Las prácticas devocionales y las muestras de religiosidad popular, tan frecuentes entre nosotros los cristianos y cristianas, son valiosas y tienen sentido cuando nos conducen a lo fundamental de nuestra existencia cristiana, al encuentro personal y eclesial con Jesús, nuestro Señor, nuestro Maestro.

Este encuentro es progresivo. Responde a un proceso de conversión y es, a su vez, fuente de conversión de la mente, del corazón y de las costumbres; así el Espíritu Santo da testimonio de Cristo Jesús en nuestros corazones (Cf. Rom 5,5). El encuentro personal con Jesús para ser su discípulo, discípula acontece hoy en un doble ámbito:

En el rostro doliente de las víctimas de la globalización; rostros de inmigrantes irregulares, rostros de traba-

jadores explotados en las maquiladoras, rostros de niños y niñas de la calle, rostros de mujeres y hombres prostituidos, rostros de pequeños empresarios arruinados, rostros de jóvenes sin futuro. Como recordaba Pablo VI en Bogotá (1968): “En el rostro de cada hombre, especialmente si se ha hecho transparente por sus lagrimas y por sus dolores, podemos y debemos reconocer el rostro de Cristo, el Hijo del hombre.”

Y también en los rostros de esperanza de los pobres, en los sueños de las minorías por el reconocimiento de su cultura e identidad, en la búsqueda de justicia y de equidad por parte de nuestros pueblos asfixiados por la deuda, en las redes de solidaridad que se van conformando para fortalecer los lazos de mutua ayuda (Globalización y Nueva Evangelización, 392).

El Documento de Santo Domingo ofrece el método concreto llamado ‘Método de Emaús’ para leer la Palabra de Dios y hacernos discípulos, discípulas y que no podemos soslayar: “*El episodio de los discípulos de Emaús, relatado por el evangelista Lucas, nos presente a Jesús resucitado anunciando la Buena Nueva. Puede ser también un modelo de la Nueva Evangelización*”⁸.

En nuestro continente, ante la misión ya sea continental o la cotidiana, lo

⁸ Documento de Santo Domingo, “Mensaje de la IV Conferencia a los pueblos de América Latina y el Caribe”, n. 13.

que los cristianos y cristianas ofrecemos no debe ser conocimiento sino sabiduría, la sabiduría del destino último de la humanidad, el Reino de Dios. Podemos no tener idea de cómo el Reino vendrá, pero nosotros, nosotras creemos en su triunfo. El mundo globalizado es rico en conocimiento. Uno de los retos de vivir en este mundo cibernético es que estamos inundados con información, pero hay poca sabiduría. Hay poco sentido de un destino último de la humanidad. El discípulo, discípula debe ser portador de esta sabiduría en tres formas -como Jesús con los discípulos de Emaús-, a través de la presencia, epifanía y a través de la proclamación. En algunos lugares todo lo que podemos hacer es estar presentes, pero hay una confianza natural en hacer visible nuestra espera y explícita nuestra sabiduría. La palabra se hizo carne y ahora, en nuestra misión, la carne se hace palabra.

Presencia- En el camino de Emaús, la primera actitud de Jesús es asumir las alegrías y esperanzas, las dificultades y tristezas: “por medio de un diálogo sencillo y directo conoce sus preocupaciones inmediatas”, las de sus amigos caminantes. Es necesario, primeramente, “conocer las preocupaciones”, “las heridas, los gemidos, los sufrimientos que sufre nuestro pueblo”. Pero debemos dar un paso más. Ser misionero, misionera no es lo que yo hago, es lo que yo soy. Estar presente ante el otro implica una transformación de quien soy. Estando con y para otra persona, descubro una nueva identidad.

Epifanía- Jesús nos abre la inteligencia para que comprendamos, dando sentido, iluminando la situación, abriendo horizontes de esperanza. La revelación de la gloria de Dios es la cruz, un hombre moribundo y abandonado. Es una idea tan escandalosa que parece haber tomado cuatro siglos antes de ser representada. La belleza irresistible de Dios brilla a través de la más absoluta pobreza. Éste es nuestro reto en la aldea global, mostrar la belleza del pobre y desvalido Dios, al cual hemos alcanzado y caminado con Él.

Un segundo camino por el que podemos manifestar la belleza de Dios es a través de actos de transformación. La epifanía de Dios es transfigurar esta misma realidad uniéndonos a los dinamismos de transformación y de liberación. Necesitamos pequeñas irrupciones de la libertad incontenible de Dios y de su victoria sobre la muerte.

Proclamación- Al partir el pan, proclama la resurrección y todo el proceso se aclara. Cuando Jesús desaparece físicamente, los discípulos de Emaús, deciden, convencidos y entusiasmados, regresar a Jerusalén y reintegrarse a la comunidad apostólica. Así, el Evangelio cobra una proyección social, pues lleva a “realizar signos de compartir y de darse a los demás”, cuyo punto culminante es la Eucaristía. Y este encuentro con la Palabra viva lleva a “pregonar una realidad nueva”⁹. Nuestro evangelio debe convertirse en palabra.

4. Ayudas para el camino

Aquí nos tropezamos con la que es quizás la más profunda crisis en nuestra misión hoy. Hay una profunda sospecha sobre aquel que pretende enseñar, a menos que ellos vengan del Oriente o tengan alguna extraña doctrina new age. Los misioneros, misioneras que enseñan son sospechosos de adoctrinamiento, de imperialismo cultural, de arrogancia. ¿Quiénes somos nosotros, nosotras para decirle a alguien qué debería creer?

En esta etapa en la historia de la misión de la Iglesia, debemos pensar mejor en el discípulo y discípula como el futuro ciudadano del Reino. Nuestro mundo está fuera de control. No sabemos hacia dónde está yendo, si hacia la felicidad o la miseria, a la prosperidad o a la pobreza. Nosotros los cristianos y cristianas no tenemos información privilegiada. Pero creemos que al final el Reino vendrá. Ésta es nuestra sabiduría, y es una sabiduría que los discípulos y discípulas encarnan en sus mismas vidas, que lo reconocemos y nos reconocemos “al partir el pan”.

5. Vida en Cristo

El documento de participación dedica el capítulo V a desarrollar la vida abundante que esperamos para nuestro continente. No escapa de la tendencia a identificar vida biológica con calidad de vida, creo necesario

precisar y seguir profundizando desde la cristología lo que es vida abundante en el Evangelio de Juan.

En Juan 14,4-6 —consigna evangélica de la V Conferencia— la idea central es la del camino [aparece tres veces]. Se trata del camino hacia el Padre y Jesús se revela como ese camino: «Yo soy el camino, la verdad y la vida». Jesús es camino en cuanto es verdad y vida. Jesús nos ha mostrado el camino al revelarnos la verdad de Dios, verdad que a su vez se identifica con la vida. Hay una identificación entre Camino, Verdad y Vida. En Jesús se nos revela la Verdad de Dios. El que ve a Jesús ve al Padre (14, 9). Y esta verdad es Camino, lo que indica movimiento (caminar, práctica, acción), dirección, punto de partida y de llegada. La Verdad es también Vida, se identifica con la vida cósmica y humana. La identidad Jesús-Camino-Verdad-Vida resume todo el cuarto Evangelio.

El cuarto Evangelio ubica la vida, o la vida eterna, en el centro de las enseñanzas de Jesús. Mientras que los sinópticos utilizan “el Reino de los cielos” o “el Reino de Dios” como el centro de la revelación dada en la persona y el trabajo de Jesús, Juan enfatiza en la vida o en la vida eterna. Sin embargo, esta palabra (utilizada al menos en treinta y cinco oportunidades por el autor del cuarto Evangelio) no es fácil de definir.

La vida aquí no es el contrario de la muerte. Es eso, pero también es más que eso. La vida aquí no es un tipo de salvación después de la muerte, felicidad espiritual en otro mundo, un estado metafísico particular o una experiencia psico-religiosa indescriptible. El Evangelio de Juan, con frecuencia, se refiere a la vida o a la vida eterna, como una cualidad especial de la relación que Jesús establece entre Dios y la humanidad.

Necesitamos enfatizar en este punto y formular, aunque de forma sucinta, qué se entiende por “vida en abundancia” en el contexto joánico. ¿Es la “vida en abundancia” el desafío lanzado contra la indigencia? ¿Se trata de un tipo de discurso indirecto contra una situación caracterizada por “la muerte en abundancia”? ¿Puede ser la “vida en abundancia” un tipo de realidad mística-esotérica, desconectada de los problemas sociales e históricos en el mundo y accesible sólo a algunos iniciados? Si no nos hacemos estas preguntas, podríamos caer en el peligro de tomar “camino, verdad y vida” como algo que no pasa de ser un *slogan*. Ello sería desafortunado para nuestra manera de escuchar las Escrituras y nefasto para lo que esperamos de esta V Conferencia.

Esta declaración me parece que contiene un gran poder liberador, que comprende y sobrepasa todas las consideraciones de naturaleza biológica, económica o de bienestar. Como apunté anteriormente, la abundancia en cuestión, no puede

reducirse simplemente a la abundancia de bienes, darle vida a lo limitado o a una dimensión cuantitativa. Podemos ver claramente que los cristianos joánicos están sumergidos en un contexto de persecución física, pobreza material e incertidumbre religiosa, y confiesan la vida en abundancia como aquella que sólo el Señor puede proveerles. La victoria sobre la pobreza, la negación de la identidad, la exclusión, la fragilidad, etc., la desaparición final de todos estos males, no son sinónimos de “vida en abundancia”. Sin embargo, es frente a estas realidades y a pesar de las mismas, oponiéndose a ellas y siguiendo más allá, que la teología joánica articula una calidad de confianza en Dios, un Dios que le otorga a nuestras vidas finitas una plenitud de significado y verdad, que ningún derroche de alimentos ni el exceso de poder puede ofrecerles.

La “abundancia de vida” contradice la fragilidad de la vida, la escasez de la vida, porque está en todas partes plagada de enfermedad y muerte, porque con frecuencia la integridad de la vida es reducida a polvo y cenizas por múltiples abusos y actos de crueldad. La “abundancia” de vida se refiere directamente a la fragilidad y vulnerabilidad de vida. “Vida en abundancia” tiene un significado similar pero diferente, que se refiere al *vacío* que anida en el corazón de la vida. En otras palabras, nuestras existencias personales o colectivas pueden definirse como recipientes que contienen sólo porciones pequeñas e insignificantes de vida y como

4. Ayudas para el camino

consecuencia aspiran a la plenitud. Es la vida que nos proponen los nn. 1-2 del documento de participación.

Aunque parezca absurdo, el único desafío para nosotros y nosotras en la medida en que releemos lo que es vida en Juan es simplemente contar nuevamente las bondades de Dios, sostener el testimonio a través de los compromisos creíbles y duraderos que son, sobre todo, signos de protesta y resistencia contra todos los “desiertos de la vida” que nos rodean. El desafío para nosotros y nosotras no descansa en la búsqueda o hablar incesantemente de la importancia de Juan en la actualidad, como una manera de exorcizar nuestra impotencia y la confusión de las personas que están a merced de “ladrones y timadores”.

La vida en abundancia no puede reducirse en términos del PIB y del PNB de naciones privilegiadas. Tampoco puede medirse en términos del éxito material de los hombres y mujeres individuales, que disfrutaron los beneficios de la globalización. Si fuera de esta manera, la cuestión teológica implicada en el texto sería una fachada y la última palabra sobre esta materia caería en el “evangelio” de la prosperidad.

Una tradición occidental ha demostrado que el ser humano que ha llegado a la mayoría de edad es capaz de vivir sin Dios o al menos distante de Dios. En nuestros pueblos empobrecidos latinoamericanos y caribeños, en la actualidad, por contraste,

un cierto tipo de cristianismo compensatorio propaga una religión de aflicción que proclama celebrar al Dios vivo, el Dios del Cristo resucitado, pero que no se cuestiona sobre el destino que sufre la vida en nuestro continente. En este caso tenemos que decir que se trata de un cristianismo cínico y predatorio. ¡CÓmodo con las múltiples formas y estructuras de muerte, despliega buena parte de su energía y vitalidad en situaciones de catástrofes mayores!

Una vez enfrentados estos dos tipos de contexto presentados aquí, el único enfoque para nosotros y nosotras permanece en las raíces bíblicas. Vida en Juan no es ni una sacralización de la vida, ni una limitación a la celebración de la vida. La seducción del culto a Baal no es menos real para nosotros ni nosotras en el siglo XXI, de lo que fuera para los hebreos en el tiempo de Elías y Eliseo. Simplemente, leamos Juan 14,6 y escuchémoslo otra vez a la luz del clamor de esperanza de tantos empobrecidos y excluidos de nuestro continente que luchan por buscar condiciones de vida y de sentido más dignas, conscientes de que es posible otra manera de ver el mundo, a Dios y a la Iglesia.

6. Conclusión

El documento de participación tiene luces y sombras. Hemos querido rescatar muchas de ellas, pero no en vistas a un optimismo, queramos por eso opacar la Cruz de Cristo tan pre-

sente en nuestras hermanas y nuestros hermanos crucificados de nuestro continente: indígenas, afroamericanos, mujeres, inmigrantes, desplazados de las ciudades, etc. Los queremos ver transfigurados, con vida abundante, recuperando la belleza de tantos excluidos latinoamericanos y caribeños, bienaventurados pobres “con Espíritu” que nos salen al encuentro cotidianamente y nos desafían e interpelan al inicio de este milenio.

La Conferencia de Medellín nos permitió ubicar a la Iglesia como latinoamericana; Puebla nos manda optar por los pobres; Santo Domingo nos abre a las culturas, esperamos que Aparecida sea el impulso de una Iglesia samaritana que sale al encuentro de los sujetos que van en el camino de Jericó a Jerusalén —el de la globalización—.

***Correos
de Colombia***



A D P O S T A L

Llegamos a todo el mundo!

Llame gratis a nuestras nuevas
líneas de atención al cliente

018000 111210/111313

Visite nuestra página web
www.adpostal.gov.co

